



National Library  
of Canada

Bibliothèque nationale  
du Canada

Acquisitions and  
Bibliographic Services Branch

Direction des acquisitions et  
des services bibliographiques

395 Wellington Street  
Ottawa, Ontario  
K1A 0N4

395, rue Wellington  
Ottawa (Ontario)  
K1A 0N4

*Your file* *Votre référence*

*Our file* *Notre référence*

## NOTICE

The quality of this microform is heavily dependent upon the quality of the original thesis submitted for microfilming. Every effort has been made to ensure the highest quality of reproduction possible.

If pages are missing, contact the university which granted the degree.

Some pages may have indistinct print especially if the original pages were typed with a poor typewriter ribbon or if the university sent us an inferior photocopy.

Reproduction in full or in part of this microform is governed by the Canadian Copyright Act, R.S.C. 1970, c. C-30, and subsequent amendments.

## AVIS

La qualité de cette microforme dépend grandement de la qualité de la thèse soumise au microfilmage. Nous avons tout fait pour assurer une qualité supérieure de reproduction.

S'il manque des pages, veuillez communiquer avec l'université qui a conféré le grade.

La qualité d'impression de certaines pages peut laisser à désirer, surtout si les pages originales ont été dactylographiées à l'aide d'un ruban usé ou si l'université nous a fait parvenir une photocopie de qualité inférieure.

La reproduction, même partielle, de cette microforme est soumise à la Loi canadienne sur le droit d'auteur, SRC 1970, c. C-30, et ses amendements subséquents.

IDEOLOGIA Y NARRACION EN  
HEREDARAS UN MAR QUE NO CONOCES Y LENGUAS QUE NO SABES

de Alfonso Barrera Valverde

by Jennifer Hartley

Presented to the School of Graduate Studies,  
University of Ottawa,  
Department of Modern Languages and Literatures,  
for the completion of the Master of Arts (Spanish) Program

May 1995



National Library  
of Canada

Acquisitions and  
Bibliographic Services Branch

395 Wellington Street  
Ottawa, Ontario  
K1A 0N4

Bibliothèque nationale  
du Canada

Direction des acquisitions et  
des services bibliographiques

395, rue Wellington  
Ottawa (Ontario)  
K1A 0N4

*Your file* *Votre référence*

*Our file* *Notre référence*

THE AUTHOR HAS GRANTED AN IRREVOCABLE NON-EXCLUSIVE LICENCE ALLOWING THE NATIONAL LIBRARY OF CANADA TO REPRODUCE, LOAN, DISTRIBUTE OR SELL COPIES OF HIS/HER THESIS BY ANY MEANS AND IN ANY FORM OR FORMAT, MAKING THIS THESIS AVAILABLE TO INTERESTED PERSONS.

L'AUTEUR A ACCORDE UNE LICENCE IRREVOCABLE ET NON EXCLUSIVE PERMETTANT A LA BIBLIOTHEQUE NATIONALE DU CANADA DE REPRODUIRE, PRETER, DISTRIBUER OU VENDRE DES COPIES DE SA THESE DE QUELQUE MANIERE ET SOUS QUELQUE FORME QUE CE SOIT POUR METTRE DES EXEMPLAIRES DE CETTE THESE A LA DISPOSITION DES PERSONNE INTERESSEES.

THE AUTHOR RETAINS OWNERSHIP OF THE COPYRIGHT IN HIS/HER THESIS. NEITHER THE THESIS NOR SUBSTANTIAL EXTRACTS FROM IT MAY BE PRINTED OR OTHERWISE REPRODUCED WITHOUT HIS/HER PERMISSION.

L'AUTEUR CONSERVE LA PROPRIETE DU DROIT D'AUTEUR QUI PROTEGE SA THESE. NI LA THESE NI DES EXTRAITS SUBSTANTIELS DE CELLE-CI NE DOIVENT ETRE IMPRIMES OU AUTREMENT REPRODUITS SANS SON AUTORISATION.

ISBN 0-612-04925-6

Canada



**UNIVERSITÉ D'OTTAWA**  
**UNIVERSITY OF OTTAWA**

HARTLEY, Jennifer A., M.A., University of Ottawa (Canada), 1995. Supervisor: Prof. Juan Guillermo Renart

Heredarás un mar que no conoces y lenguas que no sabes (Mama Zoila), the Latin American bestseller by Alfonso Barrera Valverde, has been the subject of many newspaper and critical reviews but rarely has consideration of the novel gone beyond this medium. This thesis attempts to do this by studying the fact that, while Heredarás is a novel entrenched in the realities of Ecuadorian society, it adopts a critical view of the foundations upon which this society was built. Heredarás is highly critical of the social, political, economic and ecclesiastic realities of Ecuadorian life. The critical perspective permeates the ideological stance of the novel, that is, of the narrator/implicit author. Two main components inform this ideological stance: socialism and liberation theology. Thus the first chapter of the thesis is divided into two sections. The first describes the socio-political and economic realities in Ecuador from a socialist perspective. This is followed by a discussion of how these realities are incorporated or represented in the novel -- in the characters, their relationships and the situations in which they find themselves. The second section does the same for liberation theology, by underlining its main features and by discussing how they are represented novelistically. The second chapter of the thesis offers a study of the narratological elements which contribute to the ideological stance of the novel: the status of the narrator and the narrator's phraseological and perceptual stances.

My main conclusions reassert that Heredarás is a novel deeply entrenched in Ecuador and offers a detailed view and critique of Ecuadorian life. At times this stance is sympathetic or empathetic towards the characters and other times offers a highly critical and disapproving perspective of the realities presented. This Ecuadorian representation extends to all levels in the novel, that is to both the personal and to the societal. Use of narrative techniques is particularly effective in articulating the ideological stance. Thus Heredarás is a novel that is authentically Ecuadorian, deeply human, and literarily effective.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a los profesores del Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas (Español) de la Universidad de Ottawa su ayuda y apoyo durante mis estudios. Al Prof. J. Guillermo Renart, le agradezco intensamente la dirección de este trabajo, en particular sus orientaciones y su paciencia ilimitada.

Dedico este trabajo a mis  
padres por su  
inspiración y a Tom  
Rosser por su paciencia y  
amistad

## Indice

<b>INTRODUCCION</b> .....	p.2
<b>CAPITULO I La realidad del Ecuador y su representación en la novela</b>	p.11
1.1. La organización social, política y económica: La realidad y su representación novelística .....	p.12
1.1.1. El nivel social .....	p.13
1.1.2. El nivel político .....	p.22
1.1.3. El nivel económico .....	p.31
1.2. La institución religiosa: La realidad y su representación novelística .....	p.36
1.2.1. Carácter de la teología de la liberación y enraizamiento de la misma en la realidad latinoamericana .....	p.36
1.2.2. La presencia de la teología de la liberación en la novela .....	p.45
1.3. Ideología de la novela y humanidad de los personajes .....	p.58
<b>CAPITULO II Aspectos narratológicos relevantes</b>	p.73
2.1. El estatus del narrador .....	p.75
2.2. Postura frásica .....	p.80
2.3. Postura perceptual .....	p.88
<b>CONCLUSION</b> .....	p.95
<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	p.102

## INTRODUCCION

Este trabajo es un estudio de Heredarás un mar que no conoces y lenguas que no sabes (Mama Zoila), novela de Alfonso Barrera Valverde, quizás el escritor más conocido del Ecuador actual. Entre los reconocimientos nacionales e internacionales de su obra, el autor recibió varios primeros premios de literatura, fue seleccionado por la UNESCO para el Programa de Apreciación de los Valores Culturales de Oriente y Occidente y su obra se tradujo al ruso. He elegido una obra de Barrera Valverde, por interesarme, ante todo, un narrador ecuatoriano con una identidad fuertemente arraigada en su país. "Yo no soy sin el Ecuador" ha enfatizado (ABC 24 de diciembre 1978, 28). Fue Embajador del Ecuador en Argentina, España, Alemania Occidental, y Canadá. Asimismo, fue columnista en varios periódicos y profesor en diversos países pero, en todo lo que ha hecho, ha mantenido firmemente su identidad como ecuatoriano. Su obra presenta, sin duda, una visión global de la realidad pero al mismo tiempo ostenta una comprensión profunda de la particular sociedad ecuatoriana, y se arraiga fuertemente en las realidades históricas del Ecuador. Incluso la personalidad de uno de sus protagonistas, Mama Zoila, se basa en las características de una persona que existió

verdaderamente, y su familia inspira también otros rasgos del mundo novelístico:

[Mama Zoila] Era una amiga lavandera del escritor que, efectivamente, tenía un hijo albañil. De ahí partió Alfonso Barrera su novela y de ahí surgieron el resto de sus personajes que parecen verdaderos arquetipos de las gentes del Ecuador.

(ABC 24 de diciembre 1978, 28)

En fin, esta presentación arraigada en la realidad ecuatoriana recibe parte de su verosimilitud y su fuerza por estar contemplada desde una visión ideológica convincente y expresada con eficacia. Al referirme a las características y maneras de la significación de la realidad ecuatoriana en la novela, tal visión ideológica constituirá también mi propio punto de vista principal.

El argumento de la novela, a primera vista, parece simple y directo. Es la historia de una lavandera, Mama Zoila, que recibe noticia de que los huesos de su marido, ya muerto hace 30 años, serán echados a la fosa común si ella no paga una suma de dinero. Mama Zoila solicita la ayuda de su hijo mayor, Ruperto, bien situado en la sociedad debido a su casamiento. Mama Zoila no tiene éxito en su solicitud

porque Ruperto ha cortado sus lazos familiares obedeciendo la orden de sus parientes políticos. Por lo tanto, Mama Zoila contacta a sus otros hijos para que acudan a ayudarla. Los dos gemelos, Ulises, el contrabandista, y Pablo Saúl, el sacristán caído, llegan para asistir a su madre en su búsqueda de justicia. La novela continúa narrando en retrospectiva o "flashback" la vida de cada gemelo, describiendo ocurrencias, experiencias y perspectivas suyas sobre la vida. Cuando ellos eran niños, llegaron, con diferencias de pocas semanas, las "misiones" (un grupo de sacerdotes predicadores) y los contrabandistas. Ulises se fue con los últimos, y Pablo Saúl con los primeros. En el caso de Ulises, se narran los riesgos de su vida de contrabando, su machismo y la prolongada negación de sus sentimientos hasta encontrar a su última mujer. Con respecto a Pablo Saúl, se narran sus experiencias con los "padres", su abandono de la "vocación", sus experiencias como farmacéutico y su pérdida de la inocencia con unas prostitutas. La narración regresa al argumento general de Mama Zoila y los huesos de Melchor con el regreso del "hijo pródigo", Luis el albañil (que había dejado a su madre al comienzo de la novela). Luis anuncia que se va a quedar con

su madre en la Ciudad de las Colinas y va a reabrir el taller de su padre. Al final, los restos de Melchor son trasladados a la sección de los pobres del cementerio con una cruz de lija y albayalde.

Al considerar la ubicación de la novela en la historia literaria del Ecuador, es útil tener en cuenta una observación de Angel Rojas. Según éste, la tercera de las tres épocas novelísticas en que se divide tal historia -- la época de nuestra novela --

corresponde al advenimiento del socialismo, como doctrina y partido político ... [El socialismo] ha ejercido, desde abajo, una notable influencia ... en el fuero de la literatura y el arte. (Rojas 12)

En el caso de esta novela, nos interesará particularmente otro componente de la postura ideológica que encarna, la teología de la liberación. El socialismo nos resultará relevante en cuanto interviene en el origen y la consistencia parcial de dicha teología. En efecto según la lectura que he de proponer, la teología de la liberación es un componente ideológico central y abarcador de la novela dentro del cual se integra el socialismo. Pero la

comprensión de ambos aspectos dentro del sistema semiótico de la obra, presupone un examen de las dimensiones social, política y económica del mundo del Ecuador que ofrece la novela. En realidad, la representación de estas dimensiones o niveles va construyendo el antedicho arraigamiento de la obra en la realidad histórica del Ecuador y va configurando la postura ideológica desde la cual esa realidad es contemplada. Por eso dedicaré la primera parte del capítulo I (1.1) a un estudio de dichas dimensiones, reservando sucesivamente una sección a cada una de ellas -- y haciendo preceder, en cada sección, el examen de la representación de la respectiva dimensión en la novela por unas breves reflexiones generales sobre los aspectos relevantes de la misma en la sociedad y la historia ecuatorianas que contribuyen a la comprensión de tal representación. Por la misma razón, dedicaré la segunda parte del capítulo (1.2) al examen de la teología de la liberación. Ésta, a su vez -- ubicada en el centro de la postura ideológica que la novela encarna -- se arraiga profundamente en la historia latinoamericana en general, y específicamente en la andina y ecuatoriana, al mismo tiempo que genera una perspectiva crítica que permite el discernimiento valorativo de diversos

elementos de esas realidades. Tal discernimiento se extiende y completa con la consideración de un aspecto importante de los personajes: un carácter de los mismos que he de llamar su "humanidad", a tratarse en la última sección del capítulo primero (1.3). Como puede inferirse de las observaciones anteriores, la postura ideológica de la obra -- la que puede atribuirse, según una concepción narratológica de ya larga tradición (ver Booth 1961/1983), al autor implícito de la misma obra -- constituye, en mi opinión, el factor orientador de la exploración de la realidad ecuatoriana que la obra realiza.

Esa postura ideológica se articula en varios aspectos narrativos que pueden analizarse desde el marco de la narratología. Para una mejor comprensión de dicha postura, examinaré, por tanto, en el capítulo II, los aspectos narrativos que tienen una relevancia semiótica especial en esta novela: el estatus del narrador, la postura frásica y la postura perceptual. Parto del principio general cuya expresión puede encontrarse, por ejemplo, en las siguientes palabras de Lanser:

[The] very choice of a narrative technique can reveal and embody ideology. This is especially

plausible if we understand ideology to concern the form as well as the "content" of a text....

(Lanser 18)

La denominación de los aspectos narrativos que acabo de emplear está tomada, precisamente, de la obra de Lanser. Considero particularmente afortunada esta denominación porque incorpora (dentro de un marco genérico semiótico, y específico de la teoría de los actos de habla) las concepciones de dos de los narratólogos más importantes de las últimas décadas: Genette y Uspensky. Genette (1972 y 1993) recoge y hace avanzar la tradición narratológica angloamericana en todo lo concerniente al punto de vista narrativo. Uspensky (1970) hace notar que dicho punto de vista es en realidad múltiple; está compuesto, entre otros aspectos, del punto de vista frásico y del punto de vista perceptual (o psicológico) del narrador. Para Lanser, a su vez, estos puntos de vista constituyen posturas ("stances") del narrador. Agrega, además, la consideración de los aspectos del narrador que Genette comprende dentro de la "voz", particularmente los relacionados con la "persona" y el "nivel", que para Lanser constituyen el estatus del narrador.

En la conclusión resumiré y destacaré la inter-relación de estos aspectos. Espero probar de esta forma el profundo arraigamiento de la obra en la realidad ecuatoriana, un arraigamiento que no se limita a la simple reproducción de dicha realidad, sino que la envuelve en una postura ideológica generada en una perspectiva crítica de la misma, y que se articula en un conjunto de aspectos narrativos que lo expresan eficazmente.

**CAPITULO I**

**LA REALIDAD DEL ECUADOR Y SU REPRESENTACION EN LA NOVELA**

1.1. LA ORGANIZACION SOCIAL, POLITICA Y ECONOMICA:

LA REALIDAD Y SU REPRESENTACION NOVELISTICA

La historia del Ecuador está marcada por la dominación, la colonización y la dependencia, fases y situaciones comunes a la historia de los países del Tercer Mundo (Sargent 204). Se evidencia esto en los títulos de los capítulos de cualquier estudio histórico sobre el Ecuador. Así, por ejemplo, "Discovery and Conquest," "Spanish Colonial Era," "The Struggle for Independence," y Reform, Chaos and Debacle 1925-44" (Rudolph 1). Se ha notado también que en el Ecuador, como en general en los países de los Andes, existe un vínculo fuerte entre la política y las artes. Según Angel Rojas, por ejemplo, en tales países existe una "estrecha relación de nuestra política con nuestra literatura" (Rojas 11). Heredarás no es excepción. La novela está arraigada fuertemente en el plano político del Ecuador, plano que no se restringe a "la política". Incorpora las dimensiones social, política y económica, pues éstas se hallan íntimamente vinculadas a la dimensión política. Trataré de mostrar que Heredarás ofrece una ilustración crítica de las antedichas dimensiones.

### 1.1.1. EL NIVEL SOCIAL

El colonialismo español caracteriza los primeros tres siglos de la historia ecuatoriana. Las bases establecidas en la nueva sociedad del siglo XVI reflejaron las costumbres y los valores europeos. "...[W]hat the Iberians sought to implant in America was Christendom, that is to say the European cultural, social and political system..." (Núñez 19). La organización social se destacó por una jerarquía cuya base era la posesión de la tierra. El estatus social asignado a una familia se vinculaba directamente a la cantidad de tierra poseída:

Landholding defined the family's status within the community. Nonholders of land remained peripheral to the most significant aspects of the community's social life, such as participation in justice.

(Hanratty 73)

(A diferencia de las otras colonias latinoamericanas cuya fuerza económica consistió en la explotación de minas, la fuerza económica del Ecuador fue [y continúa siendo] agrícola; no sorprende, entonces, saber que la organización agraria, influyó en la organización social). La élite, --

los europeos, educados, ricos y poseedores de una cantidad notable de tierra -- creyó tener el derecho de subordinar a sus trabajadores, a sus sirvientes y a los indios (Hanratty 71). Tales actitudes generaron y marcaron la estratificación social.

En cada estrato de la jerarquía social así organizada, la familia tuvo una función central y constituyó la institución más valorada de la organización social del Ecuador. Por ejemplo, en el caso de los indios, la familia protegió, aisló y consoló a sus miembros contra las circunstancias sociales negativas. En el caso de los españoles, el nombre de la familia y las conexiones familiares ejercieron un rol importante en el estatus social (Hanratty 90). Algunos de los grandes líderes políticos de la historia del Ecuador fueron aceptados en los círculos importantes por medio del casamiento. El General Juan José Flores (que luchó por la independencia) y el presidente Gabriel García Moreno tuvieron raíces familiares humildes. Flores provenía de "humble origins with little formal education, Flores married into the quiteño elite, gaining acceptance..." (Hanratty 19). El presidente Gabriel García Moreno (1860-1895) igualmente nació en circunstancias

humildes y se casó con una mujer de la aristocracia local (Hanratty 22).

La estratificación social y el clasismo son vivamente representados en la novela. En la cumbre de la escala están los parientes, "unos tíos importantes" (104)<sup>1</sup> de Ruperto (el hijo de Mama Zoila), la gente rica como don Rodolfo, la señora y el obispo, y los "santos sacerdotes", que igualmente representan a los afortunados. Mama Zoila, el resto de su familia (Ulises, Luis y Pablo Saúl) y el pueblo en general representan a los desafortunados o a los que están en el nivel más bajo de la escala social. La novela desapruueba fuertemente la estratificación social y el clasismo mediante el destaque de rasgos de los poderosos que resultan condenables para un lector con una axiología que no se haya estancado más atrás de los últimos tres siglos de la historia occidental; así, por ejemplo, la injusticia judicial, o el mal tratamiento de los pobres por parte de los ricos. Precisamente, en el corazón de la

---

<sup>1</sup> A. Barrera Valverde. Heredarás un mar que no conoces y lenguas que no sabes (Mama Zoila). Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1980., 56. El número entre paréntesis indica las páginas de la novela que se citan o a las que refiere al texto. Esta será la norma a seguirse en todo el presente trabajo.

estratificación están las actitudes de los ricos ante los pobres, que determinan el tratamiento de los últimos por los primeros. Las actitudes se manifiestan concretamente en la diferente administración de la justicia y en la incomprensión de los ricos con respecto a los pobres.

En cuanto a la administración judicial, "...en la Ciudad de las Colinas, había, al igual que en los otros sitios del mundo, varias clases de justicia" (56). Una clase de justicia es inaccesible a los pobres, "la de los jueces y ministros" (57) o la "justicia de las altas" (57). Otra, la de los pobres, funciona en el nivel municipal y se caracteriza por la burocracia y la ineficacia (57):

-Para seguir vendiendo va a tener que sacar el permiso -- daba sus explicaciones el policía --  
-...no me va a mandar a la cárcel ni tengo nada para darle; total, no tengo ni con que pagar el permiso.... (57)

El autor señala que "el drama de los desposeídos es el pan, pero no solamente el pan, sino la incomprensión de los demás" (Berasategui 28). Esta incomprensión tiene muchas manifestaciones en la novela. En su lugar, Mama Zoila y sus conciudadanos pobres son considerados únicamente como

trabajadores o productores: "Don Rodolfo lograba a diario vivir sin contaminarse de ciertas gentes próximas a él. A su lavandera nunca le dijo: qué tal señora; ni cómo le va, Mama Zoila" (71). En su lugar, "[t]enía quien lo dijera: por ejemplo, Rafael, que estaba precisamente 'para los mandados'" (71). Esta actitud resulta más grave cuando tratan de justificar sus actitudes, disfrazándolas de respeto: "...la verdad es que poco oímos sobre los demás; les preferimos respetar..." (72).

Los miembros de la clase alta muestran incomprensión al no tratar de comprender la perspectiva de la gente pobre. Cuando Mama Zoila llega tarde, simplemente ofrecen reproches:

¿Por qué viene cuando le parece, Mama Zoila? Qué va a ser todas las semanas esto de no tener seguridad de nada. (43)

Mama Zoila sabe que nunca podría explicarse:

No podría contarles que en el mercado, sobre las preguntas de los conocidos y en la piedra rota, andaban la voz de Luis, el rincón usado de Melchor. No le entenderían; por ello se

conformaba con prometer que sí, que la próxima semana sería puntual. (43)

Otra prueba de esta incomprensión es evidente en el rehusamiento de los afortunados a ayudar a sus prójimos. Cuando Mama Zoila le pide a la señora que hable con el obispo (que está visitando a la señora) con respecto al problema de los huesos de Melchor, la señora la pone en ridículo sin tratar de entender la situación de Mama Zoila ni mostrar ningún deseo de comprensión:

Cómo se le ocurre siquiera; no ve que es una fineza de monseñor [que la está visitando]; yo le voy a pagar la bondad de la visita con semejante pedido; qué tiene que ver él con los muertos ... yo le pareciera loca: "Vea, monseñor; ahora que le tengo por aquí le pediré que interceda por los huesos del marido de mi lavandera"; lindo papel sería, Mama Zoila.... (47)

Otra realidad social representada en la novela es la importancia de la familia, que se manifiesta de dos formas. La primera consiste en el enorme peso en los asuntos públicos que tienen las conexiones familiares. Ruperto ejemplifica cómo el casamiento con la "buena" gente mediante

un matrimonio adecuado puede cambiar todo. Es aceptado por la clase alta casándose con "la nuera". En cierta situación de la historia, parece que Mama Zoila está bien relacionada, siendo la madre de Ruperto. Cuando entra en la oficina del comisario (representante de la justicia municipal), él la trata como un cliente regular, es decir con descortesía:

-Buenos días, señor comisario.

-¿Qué desea?

-Vengo por la citación sobre los huesitos de mi finado. ...

-No tengo mucho tiempo, de tal suerte que mejor me dice de una vez cual es el asunto. (60)

Pero, su actitud cambia pronto:

-Ah-dijo con toda propiedad el señor comisario cuando leyó la citación. ...

-Ah-repitió.

-Con que usted es la señora Zoila ... Usted, señora, viene como caso fuera de lo común, y me encanta decírselo. (61)

Mama Zoila se da cuenta de la razón de su tratamiento especial: "Mama Zoila comenzaba a ver las sombras y la luz. El señor comisario sería amigo del abogado que nació de su

vientre, del hijo crecido sobre su corazón, orgullo de la casa..." (62). El comisario le dice:

Yo lamento no tener mucho tiempo; quisiera atenderla mejor, señora. Pero sí debo decirle que para la madre del doctor Ruperto guardaré todas las consideraciones del caso. (62)

Mama Zoila sabe que su atención "fuera de lo común" es gracias a ser la madre de Ruperto.

La importancia de la familia como fuente de fuerza personal es evidente también en Mama Zoila. Siempre está pensando en sus hijos. Se siente plenamente feliz sólo cuando su familia está reunida (o a lo menos parcialmente reunida): "Madre e hijo miraron esa pequeña tribu guardada allí: Los dos habían abandonado sus soledades; ella, con alegría..." (83). Luis, el hijo albañil de Mama Zoila, también ilustra la importancia de la familia. Al final, regresa a la Ciudad de las Colinas para asumir el papel de cuidador de su madre. Fue él quien resolvió el problema de los huesos de su padre Melchor y será él quien reabrirá el taller de su padre. Aunque sus hermanos tratan de ayudar a su madre cuando están en la Ciudad, no demuestran la misma conciencia de la responsabilidad ante su madre.

Considerando la importancia atribuida a la familia en el mundo de la novela, el lector simpatiza con Mama Zoila y su situación deplorable con respecto a Ruperto. Para una mujer que valora a su familia de tal manera, es un insulto no poder comunicarse con su hijo ni con sus nietos, particularmente a causa de la nuera. Sería "desgraciar" a los nietos, provocar la cólera de la mujer del hijo..." (63). El insulto se agrava a causa del rechazo de los gemelos y de Luis por parte de la nuera. Cuando Mama Zoila pide las direcciones de los otros hijos, la nuera le responde, "Ruperto le enviará las direcciones de los gemelos; pero debe decirles que ellos no lleguen por acá" (75).

En suma, la novela ilustra varios aspectos históricos centrales del sistema social del Ecuador. Lo que primariamente ejemplifica es la jerarquía social y sus diversas manifestaciones. De esta forma, la estratificación general entre las clases incluye los obispos, las autoridades y los ricos en la cumbre, y los pobres abajo. La estratificación de la justicia es evidente en los dos niveles, una para los ricos y otra para los pobres; en las actitudes de los ricos hacia los pobres, principalmente la

falta flagrante de respeto de aquéllos hacia éstos. La novela también ilustra la importancia de la familia, componente clave de la sociedad ecuatoriana, representada principalmente por Mama Zoila y Luis. En la sección sobre la presencia de la teología de la liberación en la novela (1.2.2.), he de retomar este tema con referencia a la posición social de los obispos y los "santos sacerdotes".

#### 1.1.2. EL NIVEL POLÍTICO

El sistema político actual del Ecuador se inicia con la independencia de España (1822). Muchos pensaban que esta emancipación conllevaría una liberación revolucionaria de las masas ecuatorianas (Hanratty 9). Se dice que, por lo contrario, el día en que empezó la independencia, fue el último día del despotismo y el primer día del mismo (Cueva 3). En los primeros ciento cincuenta años hubo 86 gobiernos y 17 constituciones ecuatorianas. De estos 86 gobiernos, solamente 20 fueron el resultado de elecciones populares (Hanratty 155). El Ecuador pues, no disfrutó de instituciones políticas estables.

"Corruption was widely assumed to be an institutionalized attribute of partisan activities, and party platforms enjoyed little credibility" (Hanratty 181). Los partidos políticos existieron para un grupo selecto con poderes económicos y perteneciente a la clase alta. Los partidos tradicionales (como el Partido Conservador y el Partido Liberal Radical) dependieron del dinero y de la generosidad de estos ricos:

It was customary for most donors to expect large returns on their investment, and most of them assumed the role of *patrón* toward the dependent party leaders, who were expected to assume a properly subservient attitude. (Hanratty 181)

En consecuencia, las decisiones políticas reflejaban los deseos de los donantes y no la voluntad del pueblo general. Obviamente, con tal organización política, el sistema político estaba cerrado y no era compartido entre las clases sociales. En esa situación,

une petite élite, généralement instruite en Occident ... côtoie une population largement illettrée. Les gens riches et les gens instruits sont généralement les mêmes; ils détiennent le

pouvoir politique et n'ont l'intention de céder ni leur pouvoir ni leur argent. (Sargent 202)

Muchos rasgos del sistema político ecuatoriano se manifiestan en la novela. Entre ellos se destacan dos, el dominio del sistema político por un grupo minoritario y, principalmente, la corrupción política.

La situación de Ruperto ejemplifica el primero de los rasgos indicados. Como hemos visto, Ruperto debió renunciar a sus raíces familiares cuando se casó con su mujer para disfrutar de una carrera exitosa, para mezclarse con "la buena gente". Dejó de ser hijo y hermano "para ser clavel" (103):

La señora nuera y el señor papá liberal y los señores cuñados liberales aprobaban los discursos y la prosperidad. Podían, por tanto, perdonar al hijo su madre lavandera, a condición de que no se la saludara. (66)

Lo que subrayo ahora es que Ruperto, en su nueva condición social, se une al grupo que domina el aparato político.

La exclusividad de tal dominio por parte de un reducido grupo de individuos se observa en el siguiente resumen narrativo irónico que emite el narrador-autor implícito:

Venían los diputados al festejar las bodas de plata de los bigotes más preclaros de los senadores, y los senadores al agradecer a quienes, entre sus colegas, con sólo redactar cientos de leyes y miles de reformas, sometidas alguna vez a votación popular en tomos de distinto color, ayudaban a preservar, año por año, los mismos bigotes, las mismas curules y el mismo sistema.

(67)

Sin considerar la voluntad de la población, los políticos se ayudan los unos a los otros a preservar su estatus. El pueblo, por su parte, no está consciente de esta exclusividad, evidente en la perspectiva de Mama Zoila:

Donde Mama Zoila se equivocaba solía ser sobre el contenido del vagón por dentro ... Ella se equivocaba sobre el interior de los vagones, porque siempre les creyó poblados por los compañeros de ese viaje [Melchor, ella, los hijos] ... Con el doctor Ruperto no viajaban esos

pequeños seres; iban el general Flores del Bien  
... Viajaban también los presidentes.... (66)

Los políticos logran convencer al pueblo (engañándole) de que luchan por él. Es un ejemplo de la corrupción política que reina en la novela. El gobierno ejemplifica este tipo de hipocresía igualmente en sus acciones con respecto al petróleo. Observémoslo en este otro resumen narrativo, también mechado de ironía:

Con el Gobierno, las razones obraban de manera distinta, pues un régimen político jamás admite contradicciones. Sus manifiestos públicos ... llamaban la atención de los patriotas a la codicia de los otros países, en especial de los vecinos poderosos y argumentaba que el petróleo se debe defender. (103)

El Gobierno evita informar el público que son estos mismos "vecinos poderosos" los que cosechan el petróleo en su país:

...[P]or el norte llegaron la compañía petrolera, muchos helicópteros con vagones colgados de sus garras y unos tantos gringos rodeados de teodolitos, instrumentos eléctricos y prostitutas.  
(181)

Los ingenieros son invasores de ese territorio y en su silencio, los políticos condonan sus actividades.

Ruperto igualmente ilustra la corrupción. Encarna la manipulación del ruedo político. Es oportunista, haciendo todo para adquirir lo que quiere: "De qué sirven los dirigentes si no saben usar los sentimientos de los demás" (105). Sin ética y sin moral, Ruperto manipula a su hermano:

Ruperto, con su hábito de político, mediante estas palabras, comprendió la súbita solidaridad del hermano menor y la manejó, utilizándola. (105)

Aunque no se comunica con su madre, no vacila en utilizar su pasado humilde y sus raíces familiares pobres:

...[E]l profeta recordaba a dos generaciones de su humilde familia, tanto que las usaba con frecuencia al insistir en que venía del pueblo, que se debía al pueblo y en el pueblo dejaba depositadas todas sus esperanzas. (108)

El narrador nota la hipocresía en las acciones de Ruperto, llegando a permitirse incluso algún toque tristemente mordaz:

Las cenizas de los antepasados habrían podido servirles, pero los huesos del padre del doctor estaban abandonados y él no los recordaba, y era probable que el reumatismo de la madre, mediante la previsibe muerte, colaborara pronto con el olvido de él.... (107)

El Ruperto político es una creación ficticia y para hacer bien el papel, "consciente del histórico deber, el profeta se vestía con indumentaria precisa, bien escogida; se despojaba de la ciudad, del clavel y de la corbata..." (106). Se viste con

[l]a camisa de dril que él mismo recibió de Melchor cuando los dos, el hijo y el padre, cincelaban corderos en las blancas lápidas de mármol o de yeso [que] le servía para las reuniones con los obreros de la construcción.... (108)

Con total espíritu "camaleónico", Ruperto, cuando necesitaba:

[d]iscurría sobre el origen de él y los suyos en discursos flamígeros entre los barrios pobres;

usaba anatemas contra los ignorantes al conversar con los poderosos.... (108)

En resumen, Ruperto es una mezcla de oposiciones e hipocresías.

La putrefacción moral en el ruedo político es evidente también en las relaciones entre el mundo de la ley y el mundo contrabandista. Cuando el señor coadjutor pregunta a Ulises, el contrabandista, sobre sus negocios, Ulises le responde: "No se puede; nos están molestando demasiado; cada vez se ponen más caros" (87). Explica que

los que molestaban y estaban caros eran de dos clases; policías y guardas. Pero mientras aquéllos vestían uniforme, los guardas se parecían más a sus perseguidos....(87)

Agrega que son los poderosos económicos y los políticos los que están dirigiendo el contrabando:

Los usureros provenían de familias que, situadas regularmente en la misma actividad, prodigaron al país la más notable gama de patriotas. Los antecesores habían sido, y ellos proyectaban seguir siendo, presidentes de la República, senadores, miembros de todas las Juntas

patrióticas, y acababan de dirigir al país ... un manifiesto para declarar lucha abierta al contrabando y exigir de los poderes públicos tanto la mayor vigilancia de las fronteras como la rebaja de tarifas en las aduanas del puerto.

(121)

Estos usureros "poseían bancos para prestar cantidades más o menos gruesas a los empresarios, a los ministros, a los jueces y a las autoridades" (121). Obviamente, en estos asuntos, tanto como en sus otros asuntos, los políticos predicaban unos valores y practicaban lo opuesto:

...obraban a plena conciencia. Conocían a sus clientes, entre ellos a los contrabandistas pequeños, a quienes combatían en el Senado ... Eran, pues, inquisidores y financistas del contrabando durante la campaña de erradicación del contrabando (122).

La mezcla de los mundos de la ley y del contrabando generan un mundo de asesinato y de traición. Los guardias matan a los contrabandistas y los empleados matan a los usureros (127). Ulises viene a vengarse del usurero por el asesinato del capitán pero,

[l]legaba justamente en los minutos en que el cajero, hombre de confianza del dueño del almacén, al robar y asesinar a su patrón, probaba que las enseñanzas de éste sobre el valor del dinero no fueron vanas. (128)

También, pues, en cuanto a la historia política del Ecuador, la novela refleja varios aspectos de gran importancia en el sistema político establecido. La corrupción es evidente en el gobierno y sus relaciones con los contrabandistas y los petroleros; en la hipocresía que conlleva la contradicción flagrante entre lo que los políticos dicen y lo que hacen; en la utilización de las raíces familiares con fines políticos mientras se ignora a la propia familia, como ocurre en el caso de Ruperto. Otro aspecto ilustrado es el favoritismo político con los que detentan el poder económico, representado por las relaciones entre el gobierno y los petroleros.

### **1.1.3. EL NIVEL ECONÓMICO**

A pesar de todos los esfuerzos en contra de la dependencia económica, desde comienzos del siglo XX la

economía ecuatoriana ha dependido de un sólo producto agrícola: entre 1900 y mediados de la década del 20, el cacao; entre 1948-52, los plátanos; y en la década del 70, el petróleo (Hanratty xxiii). Cada vez, existió la impresión de que ese producto único sería la llave para un futuro financiero firme (Hanratty xxiii). En realidad, el ciclo de demanda del mercado internacional causó la dependencia económica. "Vulnerable to changing international market demands and price fluctuations, Ecuador's economy was often characterized by instability and malaise" (Hanratty 104).

El producto más relevante a nuestro tema es el petróleo, factor del milagro económico esperado durante la década de 1970 en el Ecuador. La compañía Texaco se estableció en el Ecuador en 1967. Y, según los indios ecuatorianos, se produjo con ello un desastre ambiental porque Texaco y luego otras compañías de petróleo

...polluted rivers, lakes and groundwater by carelessly disposing of oil and toxic waste during its 20-year operation in the rain forest. (The Economist Nov. 20 1993, 50).

El gobierno ecuatoriano mismo admitió que se habían derramado durante los dos décadas 17 millones de galones de petróleo (The Economist 50). El periodista Joe Kane señala que

[w]here the Company is at work, malnutrition rates in the local population are as high as ninety-eight per cent, and health workers report high rates of cancer, birth defects, and other health problems linked to contaminants. (60)

Claramente el petróleo no fue el milagro económico prometido. Entre 1976 y 1979 (los años en que fue escrita la novela), la deuda extranjera aumentó a más de 400 por ciento (Hanratty xxiv).

El impacto en la población de una economía dependiente de un solo producto fue severo; como lo fue también el enriquecimiento de un pequeño porcentaje de la población al mismo tiempo que el resto permanecía en la pobreza -- todo a causa del egoísmo de las compañías extranjeras y los que estaban entremezclados:

Control and ownership of petroleum production and refining was held by foreign oil companies, the

government-owned Petroecuador ... or consortia of both. (Hanratty 132)

La riqueza no fue compartida. La actuación de las compañías se merecía las críticas de algunos obispos católicos:

New relationships of inequality and oppression have been established between the nations endowed with power and those without it. The pursuit of one's own interest seems to be the rule for international relations, without the common good of humanity being taken into consideration.

(Ratzinger 10)

Aunque a la dimensión económica se le presta en la novela una atención mucho menor que a las dimensiones social y política, no deja de señalarse con fuerza y claridad su relación innegable con las otras dos dimensiones, principalmente con la social. Procederemos, pues, a considerar este aspecto brevemente.

La novela presenta la realidad económica del Ecuador en dos niveles, que podemos denominar el macro y el microeconómico. En ambos casos, se caracteriza por la dependencia. Al nivel macroeconómico, la economía depende de los mercados

internacionales, lo cual se manifiesta en la novela a través del comercio del petróleo. El imperialismo está representado por los ingenieros extranjeros que abusan del país. Al nivel microeconómico, la dependencia ocurre por la injusticia que resulta del nivel macroeconómico, y es representada en la novela por la situación de los pobres, como Mama Zoila, y los demás que quedan sin oportunidades de disfrutar de los beneficios del comercio del petróleo mientras que los que detentan el dinero y el poder se enriquecen:

...[P]ues resultaba muy difícil comprobar quiénes eran dueños de la torre. Nadie podría nunca decírselo, porque nadie lo sabía. Solamente se conocía que estaban lejos, que eran poquísimos, que decidían todo sobre esos campamentos y que se llamaban anónima. (208)

La novela presenta con crudeza a los ingenieros actuando en representación de esos desconocidos:

[P]or el norte llegaron la compañía petrolera, muchos helicópteros con vagones colgados de sus garras y unos tantos gringos rodeados de

teodolitos, instrumentos eléctricos y prostitutas.

(181)

Son "los codiciosos" (206) que consumen "cigarillos extranjeros y prostitutas nacionales" (208).

A la luz de la teología de la liberación, esta situación económica es totalmente reprobable. Por eso, la hemos de considerar también, bajo esa nueva luz, en la sección que se inicia a continuación.

## **1.2. LA INSTITUCION RELIGIOSA: LA REALIDAD Y SU REPRESENTACION NOVELISTICA**

### **1.2.1. CARÁCTER DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y ENRAIZAMIENTO DE LA MISMA EN LA REALIDAD LATINOAMERICANA**

Desde la mitad del siglo XX, la teología experimentó muchos cambios conceptuales en América Latina. La teología de ese momento no respondía a las realidades de la población latinoamericana.

In modern times Christian theology has been predominantly a European affair, with offshoots in

North America; and it has also been predominantly an academic affair. (Gibellini ix)

A mediados de siglo, algunos teólogos empezaron a reconceptualizar la teología y el papel de la Iglesia en la sociedad:

By contrast, [a] new theological approach surfaced in Latin America, ... and it was the work of theologians deeply involved in the struggle for liberation on their continent. (Gibellini ix)

La teología de la liberación, nacida de experiencias latinoamericanas, se desarrolló sobre estas bases.

Mi discusión de la teología de la liberación tendrá dos partes, correspondiente cada una a sendas "vetas" de dicha corriente teológica. En la primera parte concentraremos la atención en la veta de la crítica social que la teología de la liberación hace acerca de la sociedad en general y de la Iglesia católica. La segunda parte examinará la veta concerniente a la naturaleza y el funcionamiento de la Iglesia en la sociedad conforme a las ideas de Cristo.

Gustavo Gutiérrez, el padre de la teología de la liberación, dice que ésta es una "reflection born of the experience of shared efforts to abolish the current unjust

situation and to build a different society, freer and more human" (Gutiérrez 1973 ix). Otro liberacionista dice que,

They [los teólogos de la liberación] affirm that theirs is a theology forged in a social context of extreme poverty and abandonment, a theology for the masses who suffer the tragic results of their economic and political dependence under the domination of neocolonialist powers on the national and international scene. (Núñez 9)

Con la experiencia de desigualdad generada por el sistema económico, de estas bases surge una concepción en buena parte socialista:

There was a strong sense that these problems [hunger, slums, illiteracy, low wages etc.] were not simply due to misfortune or mere circumstance, but were the result of structural forms of exploitation and oppression. It was deeply felt that it was the *system*, in some sense, that was to blame. (Burns 494)

Núñez directamente identifica el marxismo como fuente ideológica de la teología de la liberación.

Some of the prominent ideas of liberation theology reveal Marxist influence: economics as a determining factor in the historical process, Marxist notions of work and class struggle, the liberating praxis of the oppressed by the oppressed themselves, man as a protagonist of his own history, the new man and the new society resulting from the proletarian revolution, as well as the ideological criticism of capitalism.

(Núñez 46)

Estas injusticias causadas por el sistema capitalista, según muchos liberacionistas,

...justified a desire not merely to see changes within capitalism, but to replace it with a different kind of socioeconomic system altogether.

(Burns 498)

Gutiérrez aclara que es por medio de una sociedad socialista como el ser humano puede realizarse porque experimenta la libertad. Es en el cambio "from the capitalistic mode of production to the socialistic mode, that is to say, to one oriented towards a society in which

[all] can begin to live freely and humanly" (Gutiérrez 1973 30).<sup>2</sup>

Un blanco especial de la crítica de los teólogos liberacionistas es el rol tradicional de la Iglesia católica en la sociedad. Se preguntan:

[t]o what extent does the culture and the Church bless and legitimate the powerful class and the existing order, despite the existing injustices?

(Baum 2)

En particular, con respecto al Ecuador, es necesario tener en cuenta que la Iglesia católica jugó un papel muy importante en la historia de este país. La Iglesia había sido "la columna vertebral de la cultura colonial" (Ayala 64) y su protección fue garantizada desde la primera Constitución ecuatoriana (Ayala 65).

...[T]he catholic church was part of the Iberian project and gave its backing, directly or

---

<sup>2</sup> En realidad, no debería sorprender que la teología de la liberación se vincule con el socialismo cuando se considera que el desarrollo de la teología de la liberación latinoamericana coincidió con el desarrollo del mismo, no sólo fuera sino también dentro de América Latina: No sólo países distantes como China, Rusia, Vietnam..., sino también Perú, Venezuela, Argentina, Uruguay y México, adoptaron versiones del socialismo durante el siglo XX.

indirectly, to the social system imported from the peninsula... (Núñez 20)

El clero formó parte de la clase dominante, y consecuentemente, de su poder (Rojas 151), evidente en su control de la educación y de las condiciones y el sentido de la ciudadanía. Durante el siglo XIX, los católicos practicantes eran los únicos reconocidos como ecuatorianos (Encyclopaedia Britannica 954). Efectivamente, el presidente del Ecuador entre 1860 y 1895, García Moreno, dio un poder particular a los líderes de la Iglesia porque identificó el catolicismo como un elemento de la cultura ecuatoriana que podía unir a la población del país durante la crisis de los años 1850 (Hanratty 22).

Los teólogos liberacionistas han identificado la necesidad de cambiar el enfoque de la Iglesia católica para que luche por la liberación de los oprimidos en lugar de contribuir a su opresión. Han compartido, en parte, la siguiente crítica ofrecida por los marxistas:

le système religieux se trouvait lui aussi entre les mains de la classe dominante, la bourgeoisie; Marx prétendait qu'il était utilisé pour persuader les prolétaires que, s'ils obéissaient à l'État et

à leurs patrons ils en seraient récompensés dans un autre monde. (Sargent 118)

La Iglesia debe desembarazarse de su actitud tradicional de responder a un problema, "calmly appealing to its doctrinal and vital resources" (Gutiérrez 1973 xi). Consecuentemente, los teólogos de la liberación luchan para cambiar la situación de la pobreza y el subdesarrollo (Núñez 140). La solidaridad con los pobres y los desafortunados es esencial:

Central in liberation theology is the so-called preferential option for the poor and powerless.

In liberation theology and in fact, in the Church's official teaching the preferential option stands for a double commitment: i) to look upon society from the perspective of the poor and the powerless and ii) to give public witness of solidarity with their struggle for liberation.

(Gutiérrez 1973 5)

La segunda veta de la teología de la liberación constituye el factor que la diferencia del socialismo. Sin duda, la teología de la liberación rechaza la injusticia social y las condiciones sociales impuestas por la adopción de un sistema social/político/económico opresivo. Por esa

razón, es natural que ésta se haya vinculado con un sistema que enfatiza la justicia social, como el socialismo. El concepto de la liberación es común entre ambos, pero el socialismo, como otras ideologías políticas, corresponde al poder económico, al poder general y su utilización. En contraste, la teología de la liberación corresponde a la libertad y la fe; la liberación de la dominación económica, política y social sólo representa una dimensión del proceso:

The liberating capacities of science, technology, work, economics and political activity will only produce results if they find their inspiration and measure in the truth and love which are stronger than suffering: the truth and love revealed to men by Jesus Christ. (Ratzinger 15)

Este amor de Cristo y el objetivo de realizarlo es la base ideológica de la teología de la liberación y es el componente principal de la segunda veta de la teología. Cuando Cristo habló del amor de Dios, habló del amor al prójimo (Marcos 12: 31-33 y Mateo. 22: 36-39):

It is made clear that we cannot talk about God in abstract terms ... There is a real unity between love for one's neighbo[u]r and love for God, and

it is brought out superbly in the Johannine writings: "If anyone says 'My love is fixed on God', yet hates [one's] brother, [one] is a liar. One who has no love for the brother [one] has seen cannot love the God [one] has not seen." (1 John 4: 19-20) (Boff 110)

El pecado, según Cristo, es no amar a sus semejantes, o el egoísmo, que rompe la unión con Dios. A lo largo de toda la historia mundial, el pecado ha sido el rompimiento de esta comunión entre Dios y los seres humanos. La opresión económica, política y el abuso del poder rompen esta comunión deseada (Gutiérrez 1973 148-50). Por consiguiente, el pecado es vivamente representado en las estructuras opresivas, en la explotación del ser humano, en la dominación y en la esclavitud de los pueblos, razas y clases sociales. Pero, a más de la liberación de las estructuras opresivas en el nivel social, es igualmente necesaria la transformación personal. Y en esa transformación, el amor a todos los otros seres humanos, ejercido, como afirma Gutiérrez, mediante la comunión en la comunidad, es esencial:

Only in community can we live our faith in the spirit of love. Only in community can we celebrate and deepen it. Only in community can we live it as a single and unique gesture of fidelity to the Lord and solidarity with all human beings.

(Gutiérrez 1975 26)

Sólo en la comunidad podrá uno dedicarse a realizar la palabra de Dios. Pero sólo será esto posible mediante la liberación de los impedimentos económicos, políticos y sociales. (Gutiérrez 1973 36).

#### **1.2.2. LA PRESENCIA DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN LA NOVELA**

La novela ofrece una amplia crítica de la Iglesia católica tradicional, particularmente en la persona de los sacerdotes que se llevaron a Pablo Saúl de la Ciudad de las Colinas, del obispo y de Ruperto.

Los sacerdotes ("padres") con que se va Pablo Saúl representan el dogma y la actitud tradicional de la Iglesia que la teología de la liberación crítica. Sus "santas misiones" efectivamente ilustran la distancia de las

realidades y las vidas de la gente común. Son "resucitadas, salidas de los textos históricos europeos y vueltas a los diez siglos [de] una realidad actual..." (122). Representan la teología antigua:

En sus expediciones, los santos padres iban enseñando varias verdades; por ejemplo, que si la penitencia vuelve más dura la vida, por sí misma difícil, también torna más dulce la muerte. (122) Pasan de pueblo a pueblo siempre "en busca de más almas" (168) como sus antecesores durante la Conquista del siglo XVI: "[I]niciaban otra vez la conquista de lejanas almas" (122). Viven y "recogen abundantes cosechas en confesiones y matrimonios" (168) luchando las "batallas del alma", sin llevar los verdaderos mensajes cristianos y sin preocuparse de las vidas ni las luchas diarias de la gente. No viven, y tampoco quieren experimentar esa clase de vida:

Efectivamente, los santos padres sermonearon en las haciendas y encontraron ímproba la tarea del Señor ejercida ante personas rústicas, originarias de tribus aborígenes desconocidas, que no podían ser ni la de Jacob, ni la de Melquíades, ni la crecida alrededor de Josafat, ni siquiera alguna

de las dispersadas en Babel ... Los predicadores hablaron de Sodoma durante sus estimulantes ejercicios oratorios aunque bien sabían que también esa premonición ofendía a Sodoma, pues a los aborígenes les faltaba refinamiento mientras les sobraban suciedad y cansancio. (175)

Se consideran separados y mejores a la gente común: "Entre la alternativa de perder la salvación de tantas almas o faltar a la modestia preferían salvarlas" (166). Irónicamente, los padres no cumplen la verdadera misión cristiana y simbolizan el pecado predicado por Cristo, el pecado de no amar ni ayudar a los seres humanos en necesidad. Ignoran la miseria de la gente, viéndola como "personas rústicas" y sin "refinamiento" (175). Creyéndose superiores, cortan las conexiones posibles y necesarias con el pueblo, el mismo pueblo que profesan ayudar y salvar; "Lo testamento entiendo meno cuanto más me explican. Yo no sé mayor cosa, reverendísima, pero de tanto vivir algo se va llevando" (172).

Los sacerdotes representan también la vinculación de la Iglesia católica con las fuerzas opresivas. La presentación

irónica de esta vinculación se hace eco de la crítica marxista de la Iglesia (en general):

Los dueños de grandes haciendas interandinas, con una fe castigada por los costos de producción y por el pedido de mejores salarios, rogaron a las misiones que, si no por treinta días, por lo menos durante dos o tres, predicaran humildad y resignación a los trabajadores. (175)

En lugar de ayudar a los oprimidos y enseñarles a liberarse del círculo de la pobreza, predicán los mensajes deseados por los dueños: "Efectivamente, los santos padres sermonearon en las haciendas..."(175).

Los "padres" forman parte de la jerarquía eclesiástica y reflejan la actitud de sus superiores (así, del obispo de la región de la Ciudad de la Colinas). El obispo trata de que se satisfagan las necesidades de los ricos, representando la unión histórica entre la Iglesia y la clase alta. Es "la púrpura y el morado" (46), los colores de la aristocracia y de la realeza. Sus hábitos "flotaron sobre el corredor" (46). Tanto como los ricos, encarna la frivolidad y la falta de sinceridad, cualidades opuestas al verdadero cristianismo y a la teología de la liberación.

"Con el señor obispo llegaban a ser tres los adornos" (46).

Es una decoración sin profundidad, con prodigalidad derrochadora. Flirtea con los ricos, compartiendo su desinterés en relacionarse con el pueblo común. Tampoco quiere preocuparse de individuos que se dedican al pueblo común, como el señor coadjutor. Éste le dice a Mama Zoila:

Sí, ya ven que el señor cura tomaría a mal la palabra de su pobre coadjutor. Cómo va a garantizarles a ustedes si a mí no me garantiza ante el señor obispo y ante mis feligreses. (233)

Ruperto, los ricos y los políticos son también personajes que simbolizan una postura opuesta a la teología de la liberación. Representan la clase alta que históricamente ha dominado las masas ecuatorianas. En su negarse a ver y ayudar a su madre, Ruperto simboliza el rechazo a ayudar a los miembros de la sociedad que necesitan liberarse de los impedimentos económicos y sociales.

"...[V]osotros comíais su grosura, os vestíais de su lana, matabais los cebados, no apacentabais a las ovejas" (Ezequiel. 34: 3) Negando su pasado y sus raíces familiares para mejorar su posición social, Ruperto igualmente simboliza el egoísmo, ya identificado como el pecado.

Heredarás ofrece, pues, una amplia crítica de la Iglesia y la sociedad, pero igualmente la novela aborda las soluciones -- o los elementos teológicos para construir esas soluciones -- a los problemas sociales, como la solidaridad con los desafortunados, las alternativas al dogma de la Iglesia tradicional, y la representación del amor.

Heredarás expone y simpatiza con la perspectiva de los pobres y de las víctimas sociales, un componente crucial de la teología de la liberación. Esta perspectiva es evidente particularmente por medio de la presentación de las experiencias de Mama Zoila y por la presentación del pueblo general.

La exposición de la perspectiva de los oprimidos empieza con Mama Zoila. Ella representa a los pobres que viven una vida simple, sin muchas necesidades. No tuvo una educación formal y no puede leer:

Mama Zoila pidió que le explicaran mejor, porque leer sí sabía, pero "desde recién", desde que le faltó la buena vista, demoraba muchas horas en comprender los escritos. (37)

Mama Zoila "dibujaba sobre el suelo, con dificultad, letras grandes, inseguras, ilegibles ... Me pregunté con quién

estaría comunicándose" (223). Cierra la puerta con un candado barato,

de esos grandes y negros, de esos candados que en los puestos ambulantes de las esquinas se venden junto con docenas de limones y con las cajas de betún. (39)

Su sermón favorito de Cristo, asociado a los pobres, es el de la multiplicación de las panes (46). Aun en su vida espiritual, Mama Zoila muestra esa simpleza y humildad: "...[S]í, sí, ya sé que tienes otros muertos, almas benditas; pero los pobres sólo te pedimos un rinconcito" (40).

Pero Mama Zoila demuestra también profundidad de espíritu. A pesar de su simpleza, tiene conocimiento de la vida. Ernesto Cardenal ha dicho:

The commentaries of the campesinos are usually of greater profundity than that of many theologians, but of a simplicity like that of the Gospel itself. This is not surprising: The Gospel, or "Good News" (to the poor), was written for them, and by people like them. (Cardenal vii)

Mama Zoila representa esta sabiduría. El narrador mismo la señala:

Creo también que fue ella quien misericordiosamente vio la maleta que yo ocultaba, comprendió los viajes enmudecidos, entendió mi cansancio, mi pequeño cansancio personal, que parecía tan pesado para mí. (35)

Se nota su perspicacia para llegar hasta el alma humana:

Todavía no lo sé bien, pero la anciana, por entonces, ya comprendió que yo, como varios otros, venía dolorido, con un dolor sin causa precisa, dolor en desconcierto. (217)

Efectivamente, fue

como si nos conociera a mí y a los demás seres humanos por ser todos un poco de ella, parte de sus cabellos blancos, de sus manos en madeja, de sus pies. (35)

El pueblo demuestra cierta unidad, la solidaridad predicada por la teología de la liberación (Gutiérrez 1975 26). Es una solidaridad que no existe entre los individuos de la clase alta, cuyos miembros no son nada más que "perfumes"(75). "-¿Qué desea? - dijo la mirada alta desde

el perfume [la nuera]. ... Un automóvil con otros perfumes [sus amigas] se colocó detrás de la anciana" (75). "Del rostro de él bajaron los buenos días; de la señora, nada; solamente el perfume de la ropa" (45). Sus casas, que "por grandes que sean, terminan en alguna parte" (74) reflejan sus almas que también terminan en alguna parte (74). Les falta profundidad. En contraste, el pueblo pobre demuestra la comunión de la comunidad. Se ayudan el uno al otro. "Mama Zoila sabía que las amigas de todos los patios vendrían a ayudarla" (33). El narrador también señala la bondad de esa gente: "...no me faltaba alguna memoria anterior a mi existencia para saber que era mi gente, no mi palabra, la que venía salvando de mí lo más salvable..." (218). Hay una profundidad que une a sus habitantes de nuevo, notada por el narrador: "Mi ciudad, el barrio de mi infancia, con sus ruidos y sus olores a colchón, a mercado y a ventas callejeras de comidas, seguirían creciendo dentro de mí y afuera" (224). Hay un vínculo fuerte entre el pueblo común.

En Heredarás, se alza el pueblo y la solidaridad que existe entre sus individuos (Hoja del lunes de Madrid, 1 enero 1979,15). En la cumbre, está situada Mama Zoila, que

otra vez sugiere que la novela destaca la perspectiva de los desafortunados. Mama Zoila reina en su barrio:

Mama Zoila no llegaría a saber, aunque viviera muchas veces, que su barrio podía seguirla a todas partes. Y precisamente el barrio podía seguirla por eso: porque ella no se daba cuenta. Pasó por el mercado. Los gritos de la manzanera la persiguieron. Y los del vendedor de pestañas. Y los anuncios de las horquillas para cabellos negros. Y los de bolsas de papel de estaño. Los de colcomanías para muebles. Y los de las muñecas de miga. (42)

Ella, la "pequeña, frágil y durable, parecía haber pertenecido, llena de raíces, a aquel lugar" (220). Este lugar le seguía a todas partes. "Buenos días, león -- saludaron ella y el barrio que la seguía" (45). De acuerdo con su rol, Mama Zoila participa activamente en la vida de la comunidad, hasta defender amantes descubiertos en el cementerio por la policía. Mama Zoila interviene:

--Sí, señor policía, sí; mi nietita conmigo sí que salga a cualquier parte; claro, de vez en cuando le dejo retozar a sus anchas; pero siempre no

lejos de mi vista, porque sabráse mucho mismo le sigo onde vaya.

--Bueno, claro que eso cambia ... Lleve, lleve su nieta, señora.... (54)

El señor coadjutor simboliza el rol que la Iglesia debería asumir en la sociedad. Representa la solidaridad con el pueblo común, y en sus creencias teológicas encarna principios de la teología de liberación que se oponen a la teología tradicional.

En cuanto a dicha solidaridad, se lo ve rodeándose del pueblo común como Mama Zoila y su familia, demostrando así la solidaridad predicada. Cuando es llamado por el cura, responde:

Di, por favor, al señor cura y a don Rodolfo que les mando saludos, pero que muy en la parroquia mismo me encontraste; que espero llegar a tiempo con la bendición y que estoy en el ejercicio del ministerio. (87)

Ve a este pueblo con bondad y simpatía. "Su reverencia miró la buena fe en los ojos del viajero [Pablo Saúl]" (89). El señor coadjutor -- en contraste a los "padres" de Pablo Saúl y sus superiores eclesiásticos -- se considera parte del

pueblo común: "Se sentía ascendido con la conversación de esa tarde. Ya no se consideraba señor coadjutor o padre Jeremías. Era además, amigo" (93). Se ve a sí mismo al mismo nivel que sus feligreses: "- Nadie tiene tela de seminarista. ¿Y usted, su reverencia, no tiene tela? -- Nadie tiene, mejor dicho, tenemos" (90). Además es honesto con la gente, sin pretensiones:

Volverá; algún día volverá - musitó [Ulises en cuanto al regreso de Luis] ¿No es cierto, su reverencia? Pero su reverencia no contestó. Honestamente, para ciertas cosas de la vida, no tenía respuestas. (92)

En contraste con los demás representantes de la Iglesia, el señor coadjutor escucha en lugar de predicar: "No; yo no vine por hablar, sino por escuchar. Más bien propongo que me conversen ustedes" (88).

En cuanto a sus ideas religiosas, las creencias del señor coadjutor representan una desviación de la teología tradicional o del dogmatismo de la Iglesia tradicional. Tanto como los liberacionistas, reflexiona sobre la validez de este dogma tradicional:

Si yo repitiera lo que dicen las pastorales, si mi lenguaje fuera lenguaje de párroco, yo le diría: deje las tentaciones, deje el mundo, tome el camino de la penitencia, vuelva adonde su mujer anterior ... Nos aprendemos, eso sí, de memoria qué es pecado, y hasta pecamos. (95)

Pero, el señor coadjutor no cree en eso: "Los curas jóvenes ... decimos ... que la base de la fe no puede ser el temor, sino la misericordia" (96). Predica los verdaderos mensajes de Cristo. "Bueno, le decía: yo creo que Dios es más bien para los pecadores que para los santos" (96).

Mama Zoila, por su parte, simboliza dos aspectos del amor cristiano destacados por la teología de la liberación: la bondad humana y la compasión. Demuestra el cariño y la preocupación profunda por los demás. Afirma el narrador, en su pasaje ya citado:

Creo también que fue ella quien misericordiosamente vio la maleta que yo ocultaba, comprendió los viajes enmudecidos, entendió mi cansancio, mi pequeño cansancio personal, que parecía tan pesado para mí ... [Es] como si nos conociera a mí y a los demás seres humanos por ser

todos un poco de ella, parte de sus cabellos blancos, de sus manos en madeja, de sus pies.

(35)

Nunca Mama Zoila muestra la amargura y siempre perdona. Por ejemplo, Ulises, el contrabandista pide perdón, y ella le perdona. “-Perdone, mamá, lo poco. Y ella, al abrazarle, puso las manos en la nuca de él y dijo de qué te he de perdonar; y le perdonó” (78).

Los principios y valores de la teología de la liberación parecen operar también en otro aspecto de la novela: el énfasis en la humanidad de los personajes. Este plantamiento se desarrollará en la sección que sigue a continuación.

### **1.2.3 IDEOLOGÍA DE LA NOVELA Y HUMANIDAD DE LOS PERSONAJES**

Como queda expuesto en lo anterior, en la expresión ideológica de la novela, los personajes tienen un rol importante. Hemos visto cómo ellos incorporan distintos aspectos ideológicos, o cómo sirven al narrador para expresar dichos aspectos a propósito de la conducta de ellos. Un aspecto de los personajes no considerado hasta

aquí, y que conlleva parte importante de la postura ideológica de la novela, es lo que he de llamar la humanidad de los personajes. "Sus personajes son marginados: el contrabandista, la prostituta y el sacristán desairado en amores, son vistos, si no con exaltación romántica, con honda comprensión" (Luis Adolfo Siles Salinas; datos bibliográficos inaccesibles). Son personajes realistas y entrañables. No se les presenta en términos maniqueos, sino como seres que luchan y que sufren contra situaciones adversas que a la postre les resultan muy difíciles o insuperables y que, por lo mismo, los eximen de condenación y provocan, en grados diferentes, la comprensión del lector. Esto se observa particularmente en relación con las prostitutas, Ulises, Pablo Saúl, Luis, el señor coadjutor, Mama Zoila y Ruperto (aunque éste no forma parte de los marginados).

En el caso de las prostitutas, el lector las ve como verdaderas personas, en lugar de desviados sociales: "...[S]egún los predicadores la verdadera fuente de pecados es la mujer. Pablo Saúl no las veía mientras hacían el amor, sino cuando llegaban cansadas" (207). En sus maneras

de concebir la realidad, el lector ve una sabiduría amarga y ruda, pero auténtica:

Los curas se pelean por hacer propaganda de los cielos, los jefes de las oficinas se pelean por las oficinas. Bueno, qué te cuento, nosotras nos peleamos por las calles, por las buenas esquinas.

(213)

Su sabiduría es resultante de una vida dura: "Mira, yo no sé el apellido, no tuve padre y hasta ahora no puedo jurar que he tenido madre" (213). Sin embargo, tienen sentimientos auténticos y profundos: "Me duele el alma cada vez. Yo no quiero someter a nadie, quiero oír y agachar la cabeza" (212). Estos planteamientos rompen con estereotipos sociales y el lector ve a las prostitutas como verdaderas personas y, mediante Pablo Saúl, con ternura:

Pablo Saúl había creído que esta clase de mujeres no cocinaban, no sabían preparar infusión de canela, desconocían la sonrisa ... Sin embargo, las tenía allí, repletas de sencillez.... (187)

Ulises también ejemplifica la convivencia de debilidades y virtudes, de lo inferior y lo admirable, del espíritu humano. Tiene dos facetas en su carácter. En una

de estas facetas, Ulises trata de mostrar que "era apenas un hombre" (132) viviendo una vida machista, con un grupo de contrabandistas cuyo capitán "se quitaba su poncho para demostrar con las camisas húmedas y repletas que los músculos habían sido bien guardados..." (124). Ulises rezuma el machismo:

Tenía algunas casas en los pueblos donde se refugiaba. Casas es un modo de decir mujeres. Ellas tejían y cocinaban de día; dormían de noche, esperándole. (78)

Conforme con las expectativas machistas, trata de esconder sus emociones: "Pasaba por las ciudades ... y a veces, cuando se ponía triste, cantaba, cuidando que la noche estuviera sola, que nadie más le escuchase" (132). Otro ejemplo:

De entre las costumbres de los hombres, quizá la más fácil es de llevar en pedazos el corazón. Como jamás Ulises se curaría de este mal, prefirió salir cuando conservaba frescos los pedazos. (139)

Su costumbre empezó desde la niñez. Anticipó que su gemelo Pablo Saúl lo dejaría, "por eso, por no verlo partir, inició

su costumbre de ser él quien partiera" (119). Pero, Ulises tiene otra faceta, una profundidad que se revela en el desarrollo de la novela. Así, en su conciencia de la historia y la continuidad del ser humano:

Del mar venía la voz, del mar de los mayores, de playas empujadas por olas, de abuelos bajo el sol invariable, fijo sobre el sitio de costumbre. Y Ulises, contrabandista, ganapán, hombre mediano, comenzaba a saber algo más allá de sus sueños. La voz llegaba de fundar itinerarios a la deriva ... Venía de fundar ciudades a nivel del mar y dejarlas al cuidado de cualquier descendiente ... Resultaba simple, entonces, que esa voz, con tantos viajes, con tantos olvidos, con tanto reposo, con días y siglos y noches de esos días y de esos siglos, se entendiera fácilmente con Ulises .... (240-241)

En una conversación mental con su hijo, se nota esa conciencia del vínculo generacional, de la comunión entre las generaciones: "[A]hora cuando me llaman a cuidar los restos de mi padre son ustedes entre él y yo son ustedes en el fondo de la llamada" (148). En fin, Ulises, es una

persona profunda y buena y tiene "la costumbre de juzgar bien a los demás" (45). Y es su ternura y profundidad lo que permanece en la memoria del lector.

Pablo Saúl es uno de los personajes más encantadores de la novela. El lector es introducido a un personaje jugador y divertido:

Quienes llegaban eran los carameleros ... Pablo Saúl hubiera querido probarlos, pero conocía bien que esas cosas no se pueden pedir a los santos padres ... si pedía caramelos, entonces sí le reprenderían por haber interrumpido las posibilidades de salvación de tanta gente. (162)

No pierde su espontaneidad cuando siente necesidades naturales:

Pablo Saúl, olvidado por los misioneros, incitado por su propia libertad, hizo lo que más necesitaba: se durmió. Sabía bien que los escuderos sirven hasta cuando los capitanes entran en campaña. (157)

Otra característica de su carácter es la simpatía y una profunda bondad: "Su reverencia miró la buena fe en los ojos del viajero" (89). Más adelante, "...con abandono del

oficio de precoz predicador, volvía a ser misericordioso y evitaba condenar a los demás" (207). Pablo Saúl acepta a la gente como es y no como debería ser; como ya hemos visto, esto queda especialmente evidenciado en sus relaciones con las prostitutas. Luis le critica por no tener profundidad espiritual, no tener conciencia histórica. Quizás lo último es verdad, porque no hay evidencia de que tenga tal conciencia, pero criticarlo de no ser profundo no es justificado porque Pablo Saúl siente unas emociones profundas:

Cierto dolor fue creciendo por dentro como planta vertiginosa. Deseó que fuera dolor por el pecado, por ese dulce, largo pecado, pero no, su dolor no se llamaba contrición; se llamaba ausencia. (191)

En los cuatro personajes de que voy a tratar a continuación (Luis, el señor coadjutor, Ruperto y Mama Zoila) se destaca, en su humanidad un carácter específico que he de llamar "trágico". No hablo de tragedia en el sentido clásico griego, sino de otra cosa. Pueden aplicarse a Heredarás estas observaciones de un teórico de la literatura: "The scale and tone of tragedy or anything resembling it has been modified. We now have the grief, the

misery, the disaster, of the ordinary man" (Cuddon 989).

Luis es un personaje trágico por tratar de escapar de su vida oprimida sin éxito. Se rebela contra los impedimentos que encuentra en su vida. Trata de liberarse de su situación de dominación y de sujeción. "No, mamá, ya no me puede no más endilgar; ya no soy un guambra; tengo mis años" (32). "Bastante más tengo, mamá a cada cual le tocan algunos; a mí me tocaron los míos" (32). Explica que "[u]no se cansa; mejor dicho, todos nos cansamos; estar diciendo siempre que sí también se cansa" (32). Y trataba de escapar de su situación por medio del alcohol:

Los ojos de Luis, que eran apenas eso, ojos humanos, aparecían entre párpados flojos, entre bolsas vacías destinadas a testificar una travesía con alcohol y a llenarse con lágrimas de penitencia. (228)

Al final se resigna a su tragedia, regresa a la Ciudad en las Colinas, aceptando el rol de cuidador de su madre y de su mujer con hinchazón.

La novela muestra también cómo la adopción de las ideas de la teología de la liberación puede poner al que las adopta en una situación de víctima social. Un ejemplo

concreto es el señor coadjutor que, desgraciadamente, es castigado por sus superiores:

Que el señor obispo me suspendió. Piensa que estoy dándoles a todos excesiva confianza, que me he convertido en uno más de los feligreses. (233)

Los poderosos eclesiásticos le rechazan a causa de las convicciones suyas que ejemplifican los valores predicados por la teología de la liberación. Su conducta y su parroquia están en conflicto con los deseos de los padres y las autoridades de la Iglesia. Cuando Rafael llega para decirle que debe "alzar la mano de la parroquia" (87), el señor coadjutor responde:

-Di, por favor, al señor cura y a don Rodolfo que les mando saludos, pero que muy en la parroquia mismo me encontraste; que espero llegar a tiempo con la bendición y que estoy en el ejercicio del ministerio. (87)

La humanidad de Mama Zoila queda integrada en un marco de tragedia principalmente a causa de su resignación a su destino de pobreza:

Concretely, to be poor means to die of hunger, to be illiterate, to be exploited by others, not to

know that you are being exploited, not to know that you are a person. (Gutiérrez 1973 289)

En el caso de Mama Zoila, esta descripción muestra su situación. Aunque tiene una constante preocupación con respecto a los demás, le falta perspectiva adecuada sobre sí misma. No se da cuenta totalmente de su subordinación, condición necesaria en el proceso de liberarse:

The process of liberation requires the active participation of the oppressed ... Justice and therefore peace, conquer by means of a dynamic action of awakening [concientización] (Gutiérrez 1973 113-114).

Sin embargo, a veces, parece que Mama Zoila realiza esa concientización. Por ejemplo, según frases ya citadas en otros contextos, "reconocía así la mayor autoridad de la colina verde ... la de flamantes casas de piedra..." (32). Reconoce que la nuera tiene una autoridad indebida en su asuntos familiares (63). Pero su concientización no madura, y queda sin acción y se resigna a su situación. Cuando Mama Zoila ruega a la señora dueña que le ayude, ésta responde: "yo le pareciera loca: «Vea, monseñor, ahora que le tengo por aquí, le pediré que interceda por los huesos del marido

de mi lavandera»" (47). Mama Zoila no se da cuenta del esnobismo de la señora. "Pobre señora - pensó -; todavía me necesita..." (48). Cada vez que don Rodolfo quiere algo, Mama Zoila hace lo que le ha pedido. Es obediente, "tenía que vivir y obró como se debe" (33). Siempre quiere obedecer a Don Rodolfo, aun cuando está atendiendo a sus hijos recién llegados tras larga ausencia: "Dirás a don Rodolfo que sí, que he de estar yendo; que no se preocupe" (85). Pero, cuando ella necesita ayuda, él rehúsa dársela, sin aún hablar con ella; Don Rodolfo envía a su hija a comunicar la decisión. Cuando recibe la respuesta negativa, Mama Zoila responde: "Dios se lo pague; tendrá la dignación de decir a don Rodolfo que muchas gracias" (73). Mama Zoila no reacciona contra estas injusticias.

Ruperto es también un personaje trágico. Al contrario de Luis, logra escapar de la opresión económica, pero a costa de caer en la opresión de adoptar una concepción de la vida que lo hace vivir en la infelicidad. Se trata, precisamente, de la negación de ciertos valores cristianos que la teología de la liberación enfatiza: en particular el amor al prójimo (y especialmente el prójimo más cercano: su propia familia). Rechaza a Ulises, su

hermano para mala suerte, [el] contrabandista condenable no por ser contrabandista, sino por ser barato; ... infractor de normas, cazador que ni siquiera se dignaba tomar venganza como los héroes y desertores griegos y romanos de los textos escolares, sino que vivía apenas para justificar su vivir.... (108)

Con respecto a Pablo Saúl,

[é]l, en pago de la vergüenza, le pasaba [a Pablo Saúl] algún auxilio, pero le exigía que no viniera personalmente, que registrara alguna dirección y que ni se presentara mientras no perdiera su costumbre nómada. (215)

A lo largo de su vida, hace todo lo que está en su capacidad para avanzar económica y socialmente en su carrera, hasta perder sus valores. Busca como "patronos, de entre los abogados, a quienes tenían no sólo práctica, sino también posibilidades políticas, pues jueces y funcionarios les atendían con deferencia" (117). "...Ruperto fue perdiéndose día a día, a la distancia" (117).

Su transformación se destaca particularmente en la comparación entre el Ruperto de niño y el Ruperto adulto:

En esos años, el ayudante de papá Melchor era Ruperto. Para tal dignidad le servían, entre muchos títulos, no creerse gemelo de nadie, ser mayor, tener las manos más seguras; pero, sobre todo, Ruperto parecía confiable porque siempre le gustó "ganarse la vida." (114)

Cuando se enamoró, "cierta niebla fue envolviéndole; quiso rodearse de títulos, almidón y dignidades" (118). Pensó que la felicidad vendría con la prosperidad. Pero se equivocó. Ha vendido su alma y ha perdido el autodomínio, siendo un títere de los que le han dado su posición social y sabe que todo es a causa de su casamiento:

La moral, de traje gris y corbata roja, sintió que estaba a punto de ganar. Y hubiera triunfado si detrás de él no sonara la voz de su mujer, la sobrina de tíos importantes. (104)

Triste y patéticamente, trata de convencer a su hermano Ulises (cuando éste llega a pedirle ayuda por el asunto de los huesos del padre) que todo en su vida es sólido y seguro. Pero:

La arrogancia del abogado se deshiló. Cierta sombra de tristeza anduvo por los ojos. Allí

tenía al hermano triunfador, más empequeñecido que sus compañeros de contrabando, más dolorosamente miserable en el reparto de los pedazos de justicia. (104-105)

Ruperto se da cuenta de que la prosperidad no equivale a la felicidad. "No sé si soy feliz; en el matrimonio, creo que no; pero cuando mis hijos me reciben, casi, casi me veo feliz" (105). Pero es demasiado tarde para cambiar el curso de su vida, evidente en su respuesta para ayudar a su madre. Estaba preparado a ayudar a su familia solamente cuando su reputación estaba en peligro:

Manda a decir el doctor Ruperto que está donde don Rodolfo, que les saluda a todos y que de gana le andan perjudicando la dignidad en muchas partes pidiendo favores que los otros ni les hacen, que sólo sirven para quedar mal, y manda a decir que él se va a poner al frente de la deuda que le hagan no más llegar los papeles que sean para la firma. (236)

Su motivación para ofrecer ayuda a su familia es preservar su reputación e impedir la vergüenza de que su madre pida la ayuda de sus colegas.

Sin embargo, la infelicidad del Ruperto adulto insinúa que no se ha perdido totalmente en el mundo de los títulos. Ruperto, el político corrompido y con el alma vendida, también tiene un lado que va más allá de su mujer y sus tíos importantes. Parece existir cierto conflicto interno como si, adentro, no estuviera seguro de sus decisiones. Es esta misma incapacidad de encontrar la verdadera felicidad lo que constituye su tragedia.

En suma, la tragedia general de la novela se ubica en las situaciones en que se encuentran los personajes. Mama Zoila, es una víctima social inconsciente de todo lo que critica la teología de la liberación. Luis y el señor coadjutor son víctimas conscientes en el sentido de que conocen los elementos que operan contra ellos pero no pueden superar la situación. En cuanto a Ruperto, su tragedia reside en su incapacidad de encontrar la felicidad.

**CAPITULO II**

**ASPECTOS NARRATOLOGICOS**

Ideología y narración tienen una relación estrecha. Susan Lanser lo expresa con lucidez:

[i]t is possible that the very choice of a narrative technique can reveal and embody ideology. This is especially plausible if we understand ideology to concern the form as well as the "content" of a text, if we recognize that ideology is not something "trapped secretly 'inside' the text," but something that "motivates and shapes the representation" and determines "what we are allowed to see." (18)

Heredarás ejemplifica cómo la ideología afecta tanto la forma como el contenido de un texto. Escogeré los aspectos narrativos que considero más relevantes en lo que atañe a esta relación semiótica de la narración con la ideología. Como he indicado en la introducción, estos aspectos son el estatus del narrador, la postura frásica del narrador ante el discurso del personaje, y la postura perceptual (la focalización). Como también he indicado en la introducción, tomo de Lanser esta terminología (a más de los conceptos mismos) por las razones allí señaladas.

## 2.1. El estatus del narrador

El narrador básico de la novela se sitúa en el nivel extradiegético y es heterodiegético: su discurso no es presentado por el de ningún otro narrador, y está fuera de la historia, narrando en la tercera persona. Es "omnisciente" o dotado de privilegio cognicional: conoce los pensamientos y los sentimientos de los personajes. Esto le otorga una autoridad total en sus aseveraciones de lo que piensan y sienten los personajes. Sin embargo, casi siempre, se guarda de inmiscuirse directamente en la narración. Relata la acción y los acontecimientos, sin pronunciarse explícitamente sobre las ideas y la conducta de los personajes.

No obstante, existe la apariencia o el flirteo con un narrador homodiegético, , en dos momentos, se llega a eliminar el antedicho distanciamiento. Se trata de dos fragmentos en que parece haber un narrador homodiegético o de primera persona que tuvo íntimo contacto con Mama Zoila y sus hijos, entre las páginas 34 y 36 y entre las páginas 217 y 224. "Fueron muchas las ocasiones en que dialogué con ella" (218): Indudablemente el autor "flirt[s] very

obviously with the homodiegetic type that has a witness-narrator" (Genette 103). Genette explica

...we must indeed admit the possibility (and must note the existence) of mixed or ambiguous borderline situations: ... that of the contemporary chronicler always on the verge of participation, or at least of a presence in the action that is in effect the presence of a witness; or more rare and more subtle, that of the subsequent historian who tells of events that occurred "in his district" ... and that he knows about only by intermediary testimony. (Genette 104)

En el caso de Herederás, el autor mezcla estas dos "borderline situation[s]". En una de las dos ocasiones aludidas, el narrador da la impresión de ser un testigo: "Ciertamente no les anuncié que tal vez escribiría sobre el barrio, sobre sus gentes..." (219). En las "Anotaciones personales del autor", dice

Anoté mis últimas conversaciones; ordené los apuntes sobre los retornos de Luis y la reunión final de su familia. Mi libreta y alguna imagen

descuidada por el recuerdo constituirían todo lo que yo podía llevar. (224)

En otros momentos el narrador tiene las características del historiador aludido en la cita de Genette. Así, en su calidad de narrador de ciertas experiencias de los hijos de Mama Zoila que conoce solamente por testimonio intermedio.

Casi al final de la novela, el autor une las antedichas "borderline situations" resultando la mezcla de ambas:

Si yo sabía de su piedra puesta al sol a las nueve de la mañana, desconocía toda su juventud, la de su madre, pero sobre todo me faltaba totalmente el don para leer sus profecías escritas en tierra, dichas con una rama de eucalipto, profecías susceptibles de borrarse con dos botines viejos. Sobre sus hijos, igualmente, mis datos resultaban muy parciales. Del albañil ignoraba todo: Luis tendría que escribir él mismo su vida, con idioma propio. Del contrabandista alcanzaba a adivinar sus recientes aventuras, pero no podía figurar los ojos del capitán muerto, que él veneraba y olvidaba a diario. (223)

Esta unión consiste en que el narrador es, por una parte, un testigo de lo que ocurre cuando él está en la Ciudad de las Colinas y, por otra parte, lo que narra con respecto a las vidas de Ulises y Pablo Saúl, lo obtiene solamente por medio de conversaciones con intermediarios.

Sin embargo, ni esta relativa adquisición de información mediante testimonios ajenos, ni los dos segmentos de texto en que realiza el antedicho "flirteo" con la homodiégesis, imponen cambiar la categorización del narrador como extra y hetero-diegético. El libro empieza con un narrador de esta categoría, que así se impone al lector desde el comienzo, y, tras los momentos más obvios del "flirteo" -- los dos segmentos aludidos -- se vuelve al curso normal. El proceso es semejante (por ejemplo) al tantas veces aludido de Madame Bovary: Tras un fragmento inicial de aparente homodiégesis, se adopta la heterodiégesis sin violencia (Lanser 158-61). Estas dos partes permiten al narrador ofrecer una perspectiva más vital y entrañable del personaje principal, Mama Zoila. Así, por ejemplo:

Creo también que fue ella quien misericordiosamente vio la maleta que yo ocultaba,

comprendió los viajes enmudecidos, entendió mi cansancio, mi pequeño cansancio personal, que parecía tan pesado para mí ... nos conociera a mí y a los demás seres humanos por ser todos un poco de ella, parte de sus cabellos blancos, de sus manos en madeja, de sus pies. (35)

Los flirteos homodiegéticos sirven también como oportunidad al autor de ofrecer sus propias perspectivas y reflexiones ante lo que experimentó en su contacto con Mama Zoila y su barrio:

Cuantas veces hablé con Mama Zoila, me demandé si yo llevaba, según ella lo predijo, muchas memorias en olvido. Todavía no lo sé bien, pero la anciana, por entonces, ya comprendió que yo, como varios otros, venía dolorido, con un dolor sin causa precisa, dolor en desconcierto.

Lo que en mí podía parecer orgullo solamente era, corazón adentro, vestigio de pudores en desuso. Tal vez yo mismo prefería no comprender de qué vida llegaba. (217)

Presentar tales pensamientos sería demasiado difícil con un narrador heterodiegético. Con una breve desviación

narrativa, o con un flirteo homodiegético, el narrador puede trascender los límites narrativos para poder expresar mejor su actitud afectiva ante los personajes.

En suma, el narrador básico es extradiegético y heterodiegético, posee el privilegio cognicional generalmente conllevado por tal clase de narrador y la autoridad consiguiente, y, por lo general, no se pronuncia explícitamente sobre las ideas y la conducta de los personajes. Sin embargo, existen dos secciones en la novela en que parece haber un narrador homodiegético. Estos flirteos homodiegéticos sirven al narrador para sugerir sus observaciones y sus actitudes con respecto a Mama Zoila de manera más íntima y personal.

## **2.2 Postura frásica**

Un elemento de la postura frásica que se destaca particularmente en la novela es el discurso directo, o reproducción del discurso empleado por los personajes. Es evidente, en tal empleo, una finalidad particular por parte del narrador-autor implícito: respetar el lenguaje de la gente ecuatoriana. El periodista Martín Nogales, por

ejemplo, afirma: "Los diálogos [son un] reflejo fiel de la lengua ecuatoriana, con su ritmo, léxico y sintaxis particulares..." (Diario de Navarra, 26 de abril 1981).

Manuel Cerezales, por su parte, observa:

El lenguaje de Barrera Valverde, verdadera creación verbal, va a captar en sus fuentes la realidad ecuatoriana; léxico, sintaxis y modismos del diálogo se corresponden con la condición humana y social de los personajes. (ABC 17 de noviembre 1978, 32)

Esta verosimilitud del lenguaje no es por accidente. El autor mismo dice: "Me dolería mucho que mis compatriotas no reconocieran su país en mi novela. Yo no soy sin Ecuador" (ABC 24 de diciembre, 28), y ese deseo se refleja incluso en el lenguaje de la obra. En *Mama Zoila*, los personajes de su barrio, y la gente visitada por los padres, en todos ellos son evidentes las marcas del lenguaje popular del Ecuador. *Mama Zoila* refleja los aspectos léxicos de dicho lenguaje (subrayo las palabras pertinentes): "'¿Usté ... aunó se va al colegio?' - dijo Mama Zoila [a su nieto]" (69). "Buenas tardes señor policía; yo tamién aquí, pasando por visitar a los muertitos que nunca faltan" (53). También la estructura

de la frase reproduce a menudo las notas del lenguaje popular: "Dirás a don Rodolfo que sí, que he de estar yendo; que no se priocupe" (85). La triple repetición de la conjunción subordinante "que" en tan breve espacio y el uso anómalo de estar + gerundio ("he de estar yendo") se agregan a la peculiaridad léxica "priocupe" para caracterizar el habla popular de Mama Zoila. Los de su barrio exhiben la misma verosimilitud del lenguaje; así: "¿Di ónde viene, pues, tan solita, Mama Zoila?" (42). La gente visitada por los padres tienen también un modo expresarse peculiar: "-Jacinta ... Siéntese no má, siéntense lo dó - convidaba Don Ceibales..." (171). Otro ejemplo: "Yo no sé en qué negocio anda Dio, no sé si soy parte del negocio, parece que uté sí" (173). El habla del pueblo, en suma, está dotada de verosimilitud léxica y estructural. El pueblo, así, es presentado sin pretensiones y con sus realidades.

El discurso directo es también un recurso eficaz de la crítica social a la que me he referido en la primera parte. Esto resulta particularmente evidente en el caso de los padres (sacerdotes) y en el caso de los extranjeros comerciales.

Así, los padres utilizan un lenguaje culto y refinado:

Pero don Ceibales, ni que los dos acabáramos de nacer. Hay criaturas en el universo que están para servir al hombre. No podemos ser soberbios al punto de negar el orden natural. El cuerpo del hombre necesita alimentarse del buey y de la corvina. Desde el Antiguo Testamento lo que está hecho para los hombres sólo puede ser una división entre buena carne y abominable carne. (172)

La utilización de este lenguaje tiene dos implicaciones. Primeramente, la diferencia de su lenguaje sirve para enfatizar que los padres tuvieron unas oportunidades no experimentadas por los demás, simplemente porque forman parte de la Iglesia. En segundo lugar, el lenguaje refinado destaca la insensibilidad de los padres. No se dan cuenta de que no se vinculan con la gente, que su lenguaje es incomprensible, que viven distanciados de las realidades de la gente: "Lo testamento entiendo meno cuanto más me explican. Yo no sé mayor cosa, reverendísimo..." (172). El narrador señala esta realidad también:

Desde luego, las palabras se posaban intraducibles sobre los feligreses, quienes atinaban a adivinar

en ellas la buena fe, la superioridad y el tono paternal. (166)

En cuanto a los extranjeros comerciales, al contrario de los padres, no dominan el lenguaje: "También iluminar rostros de enemigos mutuos and prestar dineros a tribus para rendir fácil la compra de los olios y de las gun machines" (210). Además,

[m]í finalmente no saber ahora si ser viajero o vendedor ambulatorio. Confiar más en máquinas that in humans, en alcojol that in conciencia, máquina hasta las cinco, piuntalmente and alcojol desde las cinco. (210)

El manejo tan torpe del español por parte de los petroleros demuestra su ignorancia y falta de respeto hacia aquellos cuya tierra explotan. El siguiente ejemplo no solamente subraya la ignorancia del lenguaje sino expande la dimensión ideológica implicada al mostrar que los extranjeros son títeres y solamente forman parte de la abusiva organización más amplia:

Luc, usté preguntarme quiénes mis patrones. Mí ser un ingeniero mis jefes otros ingenieros y jefes de ellos otros ingenieros. Más arriba,

nadie, la junta de directores. ¿Quiénes ser junta de directores? Yo querer also saber quiénes ser junta de directores for decir sons of a bich por qué tenerme muy tiempo dentro desta maldita jungla. (210)

Dentro del discurso directo, hay tres monólogos que exhiben características particulares: Están escritos en letra itálica, dos no usan puntuación y en el tercero ésta casi no existe. Los dos primeros son monólogos interiores de Ulises. En el primero dirige (mentalmente) la palabra a su hijo menor. En el segundo, imagina que Luis le dirige la palabra a él mismo. En el último monólogo, Luis dirige la palabra a Pablo Saúl.

En el primer caso, Ulises habla (mentalmente) a su hijo:

*ahora cuando me llaman a cuidar los restos de mi padre son ustedes los que vienen a la memoria son ustedes entre él y yo son ustedes en el fondo de la llamada aún no terminé de ser educado por los hijos yo no puedo esperar a los míos no les enseñé muchas lecciones una sola sí mi soledad por eso me*

*fui lejos en distancia pero más bien me fui lejos  
en vida.... (148)*

Como he notado en la sección 1.3, el monólogo sirve para mostrar su profunda conciencia de la unión generacional.

En el segundo ejemplo, Ulises reflexiona sobre el pueblo y sobre su hermano Luis. En su mente su hermano Luis le está dirigiendo la palabra:

*Ulises sé que me entiendes yo tengo que ser lo que  
soy uno debe quedarse, los que parten necesitan  
dejar a alguien uno por lo menos para que puedan  
decir por allá me esperan ... soy el barrio los  
que estamos aquí somos el barrio ... del verdadero  
Luis hablaremos algún día cuando regreses a  
visitar a tus nietos, el un Luis tiene treinta  
años el otro no conoce edad sólo sabe que estaba  
antes de los abuelos.... (242-43)*

Esta sección reafirma la concomitante amplitud de comprensión humana de Ulises.

En el último ejemplo de los monólogos, Luis dirige sus palabras a su hermano Pablo Saúl:

*Luis había dicho: qué buscas Pablo Pecador si  
tienes todo lo que me falta lo que yo tengo todo*

*lo que te vuelve triste, poquedad debe ser tu vida  
si primero necesitas morir para aprender ... vine  
para conversarte de lo que te va a suceder, vives  
insalvable corazón a medias y así no te alcanza,  
cuando te llamen papá te va a pedir recuerdos ...  
contestarás no me acuerdo.... (237-39)*

En este monólogo, como puede verse, Luis adopta una actitud condenatoria, criticándole la falta de comprensión de sus antepasados y la incapacidad de profundizar.

En general, pues, la función de los monólogos es mostrar la esencia espiritual de los dos hermanos. En lo que concierne a Ulises, se destaca claramente su profundidad emocional y espiritual, su conciencia del vínculo entre las generaciones, de la continuidad del ser humano y su solidaridad con el pueblo. En el caso de Pablo Saúl se destaca el aspecto frívolo de su carácter.

En suma, en la postura frásica, se destaca el uso del discurso directo, que contribuye al enraizamiento de la novela en la realidad ecuatoriana por recoger el modo ecuatoriano de expresarse. El discurso directo actúa también como implícita crítica social en el habla de los "padres" que utilizan un lenguaje fuera de la comprensión de

los feligreses. Con respecto a los "gringos", su torpísimo manejo del español muestra su ignorancia de los habitantes cuya tierra explotan.

### **2.3 Postura perceptual**

Susan Lanser incorpora en su concepto de la postura perceptual, como componente central de la misma, el concepto de focalización, acuñado por Genette. Mucho se ha escrito y se sigue escribiendo acerca de este concepto y de sus clases. A los efectos de mi trabajo, será útil tener en cuenta las sugerencias de Vitoux (1982) -- motivadas en buena parte por las que realizó previamente Mieke Bal (ver Bal 1977) --, según las cuales pueden distinguirse cuatro clases de focalización: (a) focalización externa, (b) focalización interna, (c) focalización-sujeto con objeto externo, y (d) focalización-sujeto con objeto interno.

Estas categorías pueden aclararse empleando las siguientes precisiones de Renart (1992 y 1994; tomo además, mis apuntes de clase hechos en sus seminarios de narratología ESP 4927 y ESP 5959 de los inviernos 1993 y 1994 respectivamente). En el caso (a) y de (b) no hay

mediatización de la focalización por un personaje. Esto puede verse en el siguiente ejemplo de (a): "Juan, vestido de gris, iba caminando por la calle", y en el siguiente ejemplo de (b): "Estaba [Juan] preocupado y ansioso." En cambio, hay mediatización de la focalización por un personaje (un "focalizer" en el sentido de Bal 1977 y de Lanser 1981) en el siguiente ejemplo de (c): "De repente, vio [Juan] que María venía hacia él. A Juan le pareció que María caminaba rápido, tenía una sonrisa amplia y en su ropa se destacaba el color rojo"; nótese que todas las cualidades externas de María que aquí se mencionan vienen filtradas por la percepción de Juan. También hay focalización -- en este caso, interna -- mediatizada por un personaje en el ejemplo siguiente: "Juan recordó su primer encuentro con María, tres años atrás. Esa vez (pensaba ahora Juan), María se le había aparecido igual que ahora. En realidad, Juan se equivocaba: Esa vez, María no caminaba rápido, ni sonreía con amplitud, y aunque en su ropa no faltaba el color rojo, era el verde el color que predominaba." Todas las imágenes del pasado que Juan evoca, están aquí mediatizadas (y modificadas) por el estado actual de su aptitud perceptual.

La focalización externa con mediatización de la percepción de un personaje es utilizada con frecuencia en la novela. El lector puede ubicarse en la perspectiva del personaje, y observar cómo piensa y siente ante lo que ocurre. Puede así vivir imaginativamente con intensidad las mismas situaciones que experimentan los personajes, y puede en consecuencia empatizar con ellos más fácilmente.

En el pasaje que he de citar a continuación, por ejemplo, el narrador usa como "focalizador" a Ruperto; es, así, a través de éste que el lector ve la triste situación que el propio Ruperto se ha creado, y casi siente simpatía hacia él:

La moral, de traje gris y corbata roja, sintió que estaba a punto de ganar. Y hubiera triunfado si detrás de él no sonara la voz de su mujer, la sobrina de tíos importantes.... (104)

Ruperto, el político manipulador, observa a su hermano Ulises, que acaba de aparecérselo después de años de ausencia. Por unos momentos Ruperto siente que su cínica "moral", el poder, las falsas apariencias, conseguirán que él se imponga sobre el hermano. Pero la voz de su mujer le recuerda que es ella y su familia el único soporte de su

poder, y su arrogancia se desmorona: "Hubiera triunfado" (104) cierto; mas la flotante voz de la ventana lo conmovió: "-¡Ruperto, Ruperto! La arrogancia del abogado se deshilo. Cierta sombra de tristeza anduvo por los ojos" (104).

Pero aquella posible simpatía del lector desaparece cuando el mismo ve actuar a Ruperto como político, y ve cómo puede manipular a la gente, aún a su familia. En ese caso, el personaje "focalizador" es Ulises, y su mediatización perceptual hace más evidente para el lector la manipulación de Ruperto. En efecto, la perspectiva de Ulises es la del testigo ingenuo que se "traga" las maniobras hipócritas del hermano. El fraude así cometido queda más destacado por la ironía con que el narrador presenta la reacción de Ulises: la enumeración acumulativa y repetitiva de los motivos que Ulises tiene para reaccionar de esa manera destacan su bondadosa ingenuidad -- acercando así al lector empáticamente a Ulises -- y la hipocresía del hermano -- distanciando así al lector del cínico Ruperto:

Fue elocuente el doctor en el balcón y en la sala, tanto que el contrabandista se maravilló, se reprochó de nunca haber comprendido cómo Ruperto luchaba por él, por su madre vieja, por su padre

muerto, por los demás humildes, por los desconocidos, con total sacrificio de sí mismo.

(110)

La focalización interna mediatizada por un personaje es notable particularmente en el caso de Mama Zoila, que recuerda su vida pasada y los resultados presentes de esa vida y reflexiona sobre ella. El lector puede sentir imaginativamente su desesperación, acercarse y empatizar con Mama Zoila, gracias a tal focalización:

...Mama Zoila trepó sobre la silla; sus péndulos se quedaron quietos y por horas estuvo mirando la vacía pared del frente, dibujando con memorias el rostro del hijo, dibujando los sitios donde él vivía, la casa, la fortaleza, torreón inaccesible, defendido por un jardín grande, puerta con aldabón, muros altos sobre los cuales Mama Zoila no divisaba nada más que el humo de la chimenea.

(63)

Otras veces, la misma focalización interna mediatizada por la percepción del personaje se orienta hacia el futuro. En el segmento que sigue, el narrador presenta las imágenes

en que Mama Zoila enfoca su atención, al proyectar su plan de acción sobre Ruperto:

Tendría que mover el corazón de su Ruperto.  
Pasaría sobre el muro, volaría con escobas como las brujas, hipnotizaría a las mucamas, volvería a mirar desde lejos a los nietos, que se embarcan a las siete en el autobús del colegio; les diría: perdonen, chicos, soy la abuela no tengan miedo; les ruego que toquen el alma a su padre.... (63)

También con respecto a Pablo Saúl, la focalización externa mediatizada a través del personaje consigue especiales efectos de empatía por parte del lector. En el caso que sigue, tanto el personaje "focalizador" como los objetos de su focalización, las prostitutas, adquieren una dimensión humana relevante:

Pablo Saúl había creído que esta clase de mujeres no cocinaban, no sabían preparar infusión de canela, desconocían la sonrisa y aun en las tardes más solitarias ... él pensaba que ellas salían armadas con silbidos y cantos a cazar hombres que perdieron sus almas en las cantinas. Sin embargo, las tenía allí, repletas de sencillez, con vocales

que flotaban sobre el hervor del agua. Uuuú,  
aaaá, decían al saborearla. (187)

En cuanto a la postura perceptual, pues, se destaca en la novela el uso de la focalización mediatizada, que permite al lector situarse en la perspectiva de los personajes y observar cómo sienten y piensan. El efecto más frecuente es la empatía del lector con el personaje; y esto sucede en el caso de Mama Zoila, de Ulises, de Pablo Saúl, e incluso ocasionalmente, de Ruperto. A veces, sin embargo, la focalización mediatizada suscita el distanciamiento ideológico y afectivo, siendo el caso de Ruperto el más notorio.

## CONCLUSION

Heredarás un mar que no conoces y lenguas que no sabes constituye una visión a la vez arraigada y crítica de la sociedad ecuatoriana en todos sus niveles mayores: social, político, económico y eclesiástico. Esa visión crítica va perfilando la postura ideológica de la obra, es decir la del narrador-autor implícito.

Las realidades sociales del Ecuador, notablemente la estratificación social y el clasismo, son vivamente representados por los personajes y las situaciones en que se encuentran. Mama Zoila y su familia representan a los oprimidos y dominados. Ruperto, la nuera, sus parientes, el obispo y los "santos sacerdotes" encarnan la clase dominante. Éstos tienen el poder; aquéllos sufren la preterición social, política y económica. Esta condición inferior se manifiesta de diversas maneras. Una es la injusticia judicial: hay una justicia para los ricos, con jueces y abogados, y otra para los pobres, plagada de burocracia paralizante y de ineficacia. Otra manifestación de tal condición inferior son las actitudes de los poderosos, que asumen una discriminación prolongada en la historia del Ecuador. No tienen interés ni demuestran decencia ante los individuos que no pertenecen a su clase,

lo cual es notable en sus relaciones con Mama Zoila. La condición inferior de los dominados se manifiesta también en el nivel político, que se caracteriza por la exclusividad y la corrupción. Éstas son evidentes en la vida de Ruperto, político e hijo autoenajenado de Mama Zoila, y en las actividades de los políticos en general: Ruperto, que debió renunciar a sus raíces familiares para disfrutar de una carrera exitosa; los senadores, que redactan leyes que aseguren su permanencia en las posiciones de poder. La corrupción, además, se destaca en la vida de Ruperto, que realiza una total manipulación del ruedo político para sus propios fines. Su oportunismo le lleva a utilizar todo para avanzarse, sin consideraciones éticas, incluso empleando hipócritamente sus raíces familiares cuando está con el pueblo común, o utilizando con los obreros la camisa de dril que le diera por su padre mientras ignora a su madre y sus hermanos. El gobierno, por su parte, demuestra una putrefacción moral similar en sus relaciones con los petroleros extranjeros. Mientras critican a sus vecinos poderosos, los explotadores petroleros, los dejan extraer y apropiarse del petróleo en su país. Por su parte, la explotación del petróleo y los petroleros extranjeros que

llegaron del norte encarnan la histórica dependencia económica. La putrefacción moral gubernamental se destaca igualmente en sus relaciones clandestinas con los contrabandistas; por un lado los persiguen, y por otro aceptan el soborno de los mismos.

La crítica social, política y económica de la novela revela una inspiración socialista en su condena de las instituciones sociales discriminatorias y en el énfasis que pone en la justicia. También revela, y en proporción mayor, la influencia de la teología de la liberación, nacida de las condiciones experimentadas por la población latinoamericana. Ésta aborda, desde un punto de vista parcialmente socialista aborda la crítica de la sociedad y de la Iglesia tradicional. Trata de contribuir a la corrección de las injusticias sociales por medio de la adopción de los principios cristianos, especialmente el amor de Dios que debe concretizarse en las relaciones entre los seres humanos. Los santos sacerdotes de Pablo Saúl encarnan la teología tradicional, separada del mundo actual, apoyan las fuerzas opresivas, y se piensan mejor que los demás. El obispo igualmente destaca la distancia tradicional entre la Iglesia y el pueblo común, sirviendo a la clase alta.

Ruperto, los políticos, los padres y el monseñor pecan (el pecado descrito por Cristo: no amar al prójimo); no ayudan a los pobres a salir del círculo de la pobreza. Por el contrario, Mama Zoila, el pueblo, y el señor coadjutor encarnan las enseñanzas cristianas del amor y de la comunión con Dios. El señor coadjutor atiende a la comunidad, de la manera proclamada por la teología de la liberación, en ruptura con las usanzas tradicionales. Se nota esto particularmente en su actitud de escuchar y hablar con el pueblo en lugar de predicar y ordenar. El pueblo común o pobre por su parte encarna la idea cristiana de la comunidad, ayudándose los unos a los otros.

La postura ideológica de la novela destaca la humanidad de los personajes, y empatiza con ella, particularmente con la de los marginados como Ulises, Pablo Saúl, las prostitutas. En varios casos este acercamiento se detiene en la valoración de su dimensión trágica. En casos como el de Mama Zoila, la tragedia es inconsciente; en los del señor coadjutor y Luis, no lo es. El señor coadjutor asume deliberadamente los principios de la teología de la liberación que causan su tragedia; Luis trata sin éxito de liberarse de sus impedimentos personales y sociales, y el

fracaso parece conducirlo al alcoholismo. Finalmente, Ruperto, elige el ascenso social, político y económico a través de medios que causan su infelicidad. La inmensa apertura del espíritu del narrador-autor implícito para reconocer humanidad donde se halle, hace que no deje de percibirla y señalarla en Ruperto, a pesar de su general distanciamiento del personaje.

El examen de la articulación de la visión del narrador autor-implícito en la narración, revela que algunos aspectos narrativos (objeto de estudio narratológico) tienen una pertinencia semiótica especial. En primer lugar, el estatus del narrador. Su carácter extradiegético-heterdiegético y el consiguiente privilegio cognicional le otorgan una autoridad especial para explorar verídicamente las mentes de sus personajes. No obstante, breves flirteos con la homodiégesis le permiten un mayor acercamiento existencial y afectivo a los personajes, en particular a Mama Zoila. Pero a este acercamiento contribuyen principalmente la postura frásica y la postura perceptual. La primera, mediante un abundante uso del discurso directo de los personajes, que se modela en las maneras de hablar del pueblo ecuatoriano. La segunda, por la focalización mediatizada en los personajes,

que sitúa al lector en medio del pensar y sentir más íntimos de aquellos. Ambas posturas, por otra parte, también sirven eficazmente, en algunos casos, para la expresión del distanciamiento ideológico y afectivo, en especial de los personajes eclesiásticos y de Ruperto.

Heredarás resulta así una obra tan profundamente arraigada en el Ecuador como crítica (aprobatoria y desaprobatoria, empatizadora y distanciadora) de las realidades que representa. Arraigamiento y crítica se extienden a todos los niveles de su mundo: tanto a las zonas más íntimas de los personajes como a las más extensas y públicas de la sociedad ecuatoriana. Y a esta tarea contribuye particularmente un eficaz empleo de los aspectos narrativos apropiados. Heredarás resulta, pues, una construcción auténticamente ecuatoriana, íntimamente humana, bella y eficazmente literaria.

## BIBLIOGRAFIA

### Sobre el autor y su obra

- "Alfonso Barrera Valverde." Situación del relato ecuatoriano, 50 opiniones y una discusión. Ed. Manuel Corrales Pascual. Quito: Ediciones de la Universidad Católica, 1977.
- Aristides, Julio. "Un narrador ecuatoriano." El País 27 de junio, 1979.
- Barrera Valverde, Alfonso. Heredarás un mar que no conoces y lenguas que no sabes (Mama Zoila) y Dos muertes en una vida. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1980.
- Barrera Valverde, Alfonso. Curriculum vitae. (1994)
- Berasategui, Blanca. "El entrañable Ecuador de Barrera Valverde." ABC 24 de diciembre, 1978: 28.
- Castillo-Puche, J. "Conmovedora «Mama Zoila»." ABC 2 de diciembre, 1979: 36.
- Castro, Carmen. "Ultima obra de Barrera Valverde." Ya 8 de febrero, 1979.
- Castroviejo, Concha. "Los otros «pueblos»." Hoja del lunes 1 de enero, 1979: 15.
- Cerezales, Manuel. "Heredarás un mar que no conoces y lenguas que no sabes de Alfonso Barrera Valverde." ABC 17 de noviembre, 1978: 32.
- Martinez, Florencio. "Barrera Valverde, al timón de la novela ecuatoriana." La Semana Literaria 1 de diciembre, 1978.
- Nogales, J.L. Martin. "Heredarás un mar que no conoces y lenguas que no sabes (Mamá Zoila)." Diario de Navarra 16 de abril, 1981.

### Sobre el contexto histórico e ideológico

- Acosta, Alberto et al. Ecuador: El mito del desarrollo. Quito: Editorial El Conejo, 1982.
- Baum, Gregory. Liberation Theology and Marxism. Montreal: Centre for Developing Area Studies, McGill University, 1986 (Nov): CDAS Discussion Paper No.43

- Boff, Leonardo. "Christ's Liberation via Oppression: An Attempt at Theological Construction from the Standpoint of Latin America." Frontiers of Theology in Latin America. Ed. Rosino Gibellini. Maryknoll: Orbis Books, 1979: 100-33.
- Burns, Peter, S.J. "The Problem of Socialism in Liberation Theology." Theological Studies. 53.3 (September 1992), 493-517.
- Cardenal, Ernesto. The Gospel in Solentiname. Trans. Donald D. Walsh. Vol.2. 1978. Maryknoll: Orbis Books, 1982.
- "Clean-up time." The Economist. 20 November 1993: 50.
- Congregatio pro Doctrina Fidei. Instruction on Christian Freedom and Liberation Congregation for the Doctrine of Faith. Ottawa: Canadian Conference of Catholic Bishops, 1986.
- Cueva, Agustín. The Process of Political Domination in Ecuador. New Brunswick/London: Transaction, 1981.
- "Ecuador." Encyclopaedia Britannica. 1973.
- Gibellini, Rosino., ed. Frontiers of Theology in Latin America. Maryknoll: Orbis Books, 1979.
- Gutiérrez, Gustavo. A Theology of Liberation. History, Politics and Salvation. Trans. Sister Caridad Inda and John Eagleson. Maryknoll: Orbis Books, 1973.
- . "Liberation Praxis and Christian Faith." Frontiers of Theology in Latin America. Ed. Rosino Gibellini. Maryknoll: Orbis Books, 1979: 1-34.
- Hanratty, Dennis, ed. Ecuador, a Country Study. 3a ed. Area Handbook Series. Washington: U.S. Government Printing Office, 1991.
- Hennelly, S.J. "The Theology of Liberation: Origins, Content and Impact." Thought: A Review of Culture and Idea. 63 (1988): 147-61.
- Johnson, William Weber and the Editors of Life. The Andean Republics: Bolivia, Chile, Ecuador, Peru. New York: Time, 1965.
- Kane, Joe. "Letter from the Amazon: With Spears from All Sides." The New Yorker 27 September 1993: 54-80.
- Linke, Lilo. Ecuador, Country of Contrasts. 3a ed. New York: Oxford University Press, 1960.

Núñez, Emilio Antonio. Liberation Theology. Chicago: Moody Press, 1985.

Perez, Galo René. Pensamiento y literatura del Ecuador. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972.

Rojas, Angel F. La novela ecuatoriana. Guayaquil-Quito: Publicaciones educativas Ariel, 1970.

Sagrada Biblia. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1963.

Sargent, Lyman Tower. Les idéologies politiques contemporaines. Trans. Odile Demange. 7a ed. Paris: Economica, 1987.

"Tragedy." The Penguin Dictionary of Literary Terms and Literary Theory. Ed. J.A. Cuddon. 3a ed. London: Penguin Books, 1992.

Teoría de la narrativa: Sobre los aspectos estudiados en la novela

Booth, W. The Rhetoric of Fiction. 2a ed. Chicago: University of Chicago Press, 1983, (1961).

Genette, G. Figures III. Paris: Seuil, 1972.

---. Nouveau discours du récit. Paris: Seuil, 1983.

Lanser, Susan. The Narrative Act: Point of View in Prose Fiction. Princeton: Princeton University Press, 1981.

Martínez, Bonati, F. La estructura de la obra literaria. 3a ed. Barcelona: Seix-Barral, 1983 (1960).

Renart, J.G. "Bases narratológicos para una nueva lectura de 'El infierno tan temido' de Onetti." Revista Iberoamericana. 160-161 (1992): 1133-51.

Uspensky, B. A Poetics of Composition. Berkeley: University of California Press, 1983, (1970).